



LA DECISIÓN DE SAM

METT BRYAN

LA DECISIÓN DE SAM

Enemies to lovers

Serie: Amor es amorFicción gay 2

METT BRYAN

©Todos los derechos reservados.

Todos los derechos están reservados. Quedan prohibidos, dentro de los límites establecidos por la ley y bajo los apercibimientos legales previstos, la reproducción parcial o total de esta obra por cualquier medio o procedimiento, ya sea electrónico o mecánico, el tratamiento informático, el alquiler o cualquier otra forma de cesión de la obra sin la autorización previa y por escrito de los titulares del copyright.

Esta es una obra de ficción, por lo que cualquier parecido con personas, hechos o situaciones son pura coincidencia.

ADVERTENCIA: este libro contiene situaciones y lenguaje adulto, además de escenas sexualmente explícitas que podrían ser consideradas ofensivas para algunos lectores. La venta de este libro es solo para adultos. Por favor, asegúrese de que no esté al alcance de menores.

Título: La decisión de Sam. Enemies to lovers

Serie: Amor es amor. Ficción gay 2

Copyright ©2024 –Mett Bryan

Contenido

[©Todos los derechos reservados.](#)

[Capítulo 1](#)

[Capítulo 2](#)

[Capítulo 3](#)

[Capítulo 4](#)

[Capítulo 5](#)

[Capítulo 6](#)

[Capítulo 7](#)

[Capítulo 8](#)

[Capítulo 9](#)

[Capítulo 10](#)

[Capítulo 11](#)

[Capítulo 12](#)

[Capítulo 13](#)

[Capítulo 14](#)

[Capítulo 15](#)

[Capítulo 16](#)

[Capítulo 17](#)

[Capítulo 18](#)

[Capítulo 19](#)

[Capítulo 20](#)

[Capítulo 21](#)

[Capítulo 22](#)

[Capítulo 23](#)

[Capítulo 24](#)

[Capítulo 25](#)

[Capítulo 26](#)

[Capítulo 27](#)

[Capítulo 28](#)

[Capítulo 29](#)

[Capítulo 30](#)

[Capítulo 31](#)

[Capítulo 32](#)

[Capítulo 33](#)

[Capítulo 34](#)

[Capítulo 35](#)

[Epílogo](#)

Capítulo 1

SAM

—¡Ten más cuidado tío!

Trago con dificultad y le dirijo una mirada glacial al tipo que acaba de derramarme una cerveza por encima, justo en la entrada del servicio público de la estación de autobuses.

—¿Sucede algo? —me pregunta con un tono de chulería que no me intimida, pero que me causa turbación, y es entonces cuando me fijo en él.

Es un poco más bajo que yo, más o menos de mi edad, y aunque mi complexión es fuerte, la suya denota que se lo ha currado más que yo en el gimnasio. Sus ojos verdes tienen un brillo furioso que es magnético, y su boca de labios generosos es una tentación que merece ser besada una y mil veces. Va vestido con camiseta negra y en sus musculosos bíceps, aprecio el diseño de unos tatuajes que se pierden por el borde de la prenda. Por un momento imagino hasta dónde llegarán y si su cuerpo estará tatuado por completo.

Su voz áspera me devuelve a la realidad.

—¿No me oyes? Si no te sucede nada quita de en medio que tengo que mear.

Su olor amaderado, mezclado con un poco de sudor me envuelve excitándome, sin embargo, lo ignoro poniendo los ojos en blanco para dejarle ver que no me gusta su presencia y al fin dejo que pase. Él se dirige hacia el urinario que hay en la pared y yo hacia el lavabo para limpiarme un poco la camisa.

No bebo y detesto este olor a alcohol que hace que parezca que vengo de una noche de juerga, algo que hoy precisamente dicta mucho de la realidad. Hace apenas una hora estaba en el aeropuerto y ahora me encuentro en el servicio de la estación de autobuses para subirme a uno que me lleve a mi pueblo.

Al escuchar el ruido del chorro miro al espejo que está sobre el lavabo y la imagen que encuentro hace que me quede sin aliento.

El tipo con el que he tropezado hace un momento es el único que está utilizando los urinarios y tiene medio bajado el pantalón dejando a la vista unas nalgas redondeadas y turgentes. Al verlo, me he quedado petrificado, el grifo sigue abierto y mis manos están paradas bajo el chorro de agua.

Como si hubiese presentado que estoy espiándolo, él se gira un poco. Lo suficiente para que pueda ver su polla, que es alargada y de piel oscura, surcada de venas nudosas. Ya ha terminado de mear y le da un par de sacudidas, se gira un poco más, lo que me permite ver también sus huevos que cuelgan dilatados. Por un momento, tengo la sensación de que disfruta exhibiéndose.

No sé tú qué hubieras hecho ante una situación similar, pero durante unos segundos, yo me he quedado paralizado y sin poder apartar la vista de ese tipo y su carajo. Cuando reacciono, casi me siento avergonzado de haberme quedado mirándolo tan fijo y pongo en mi camisa un poco de jabón del surtidor que hay sobre el lavabo, para frotar la mancha.

Él se gira de nuevo, dando por terminado el espectáculo, se sube los pantalones y se dirige hacia los lavabos, colocándose justo a mi lado, y su olor me envuelve de nuevo, causándome sensaciones encontradas.

Nos observamos de frente y en su mirada hay una especie de desafío.

No sé qué me ocurre con este tío, pero ante su proximidad me entran unas ganas locas de besarlo y por un momento creo que a él también. Sin embargo, cuando rompe el contacto visual, me habla con una mala leche impresionante.

—¡Qué miras! ¡¿Quieres más?!

Ahora soy yo el que lo desafía con la mirada, aunque entiendo que ante un tipo así no tengo nada que hacer y opto por coger un par de toallas de papel del dispensador y salgo del baño para terminar de secarme fuera.

No sé qué narices ha pasado ahí dentro, pero te juro que ese tipo ha conseguido sacarme de mis casillas, y a la vez su actitud chulesca me ha excitado.

Me dirijo hacia las ventanillas para comprar el billete que me llevará de vuelta a casa, con la camisa húmeda y oliendo a cerveza, y te juro que la imagen de su polla no se me va de la cabeza.

Capítulo 2

SAM

Cuando vuelvo al andén, el conductor ya está llamando a los pasajeros para que dejen sus maletas en el portaequipajes y coloco más o menos en el centro mi maleta de mano y otra más grande porque no me gustaría perderlas. Las observo con tristeza porque en ellas está prácticamente todo lo que ha quedado de mi vida durante estos años.

Me dirijo hacia el interior del bus y hasta yo mismo me sorprendo al recordar el brillo de los ojos del tipo del baño. Sacudo la cabeza contrariado para desprender de mi mente ese pensamiento que no lleva a ninguna parte. Voy hacia el fondo y me coloco en mi asiento pensando en la suerte que tengo de viajar sin tener que aguantar a ningún acompañante durante el trayecto.

Sonrío al comprobar que el aire acondicionado va de maravilla. Hace mucho que no viajo en autobús y aún recuerdo lo incómodo que es no poder estirarse a gusto en el asiento cuando las piernas comienzan a entumecerse durante un recorrido largo mientras un calor intenso te hace sudar.

El conductor entra dando un portazo fuerte, y en cuanto mete la llave en el contacto, oigo el ruido del motor y al notar la leve vibración en el asiento, un estremecimiento de anticipación me envuelve.

Voy a casa.

No puedo creerlo, pero regreso a casa.

Me acomodo en el asiento mientras entra una pareja de ancianos y una chica que lleva puestos unos enormes auriculares de color rosa con orejitas, y al verla, recuerdo que no me he puesto los míos. Los busco en el bolso en el que llevo la cartera y el móvil, y allí están, en el pequeño bolsillo interior. Busco mi *playlist* dispuesto a relajarme con mi música favorita, y, de pronto, me percató de que aún no hemos salido. Abro los ojos y me fijo en que el chófer está de pie, mirando con expresión furiosa hacia la puerta.

Me acerco hacia el lado de la ventanilla y me quedo de piedra al ver quién es el destinatario de su ira: el tipo de los servicios.

Su sonrisa socarrona me dice que ha seguido bebiendo desde nuestro encuentro. De hecho, el problema se ha iniciado porque pretende entrar al autobús con una lata de cerveza en la mano.

—¡Te vuelvo a repetir que si no tiras la lata a esa papelera no puedes entrar!

Desde mi asiento aprecio que el rostro del chófer ha enrojecido, y mantiene los puños apretados a los lados del cuerpo.

—¿Qué más te da, tío?

—Las normas son las normas, y están para respetarlas —replica el conductor visiblemente cansado.

—¿No puedes hacer la vista gorda por una vez? —pregunta el de la cerveza con una voz de falsete bastante exagerada.

—¡No!

La respuesta del chófer es rotunda y, harto ya de escuchar al otro, se sienta dispuesto a cerrar la puerta.

—¡O subes, o te quedas en tierra!

—¡Maldita sea! —exclama el tío de fuera y lanza la lata hasta la papelera, haciendo que milagrosamente entre, pero poniéndolo todo perdido de cerveza a su paso.

El conductor emite un rugido de victoria que puedo oír desde mi asiento cuando por fin el otro entra y logra cerrar la puerta tras de él. El tío del bar anda por el pasillo medio tambaleándose porque el conductor ni siquiera ha esperado a que se siente y cuando pasa por mi lado, me lanza una mirada de reconocimiento.

—Colega, ¿qué haces aquí? ¿No me digas que vamos al mismo sitio?

No le respondo, aunque por alguna extraña razón no puedo apartar la vista de sus ojos, y eso lo irrita.

—¡Oye, tío! Échate para allá que voy a sentarme.

No me hace ninguna gracia que se siente a mi lado; sin embargo, cuando alzo la mirada y veo la expresión malhumorada del chofer que nos observa a través del espejo retrovisor, cedo sin hacer ningún tipo de comentario.

El olor de este tipo me envuelve, tan solo que ahora no me resulta tan agradable notarlo tan cerca.

—Voy a dormir —afirma acomodando sus codos en el asiento e invadiendo el mío también—. ¡A veces ronco! —me informa con una media sonrisa maliciosa.

Capítulo 3

AARON

No te puedes hacer ni una idea del morbo que me ha dado volver a ver al tipo con el que me encontré hace un rato en el baño. No he podido aguantar la risa al ver su cara cuando le he dicho que se mueva hacia el asiento que queda al lado de la ventanilla para sentarme a su lado. No te confundas, no soy gay, nunca lo he sido, pero a estos tíos a los que se les nota la pluma a la legua me gusta provocarlos.

Cierro los ojos y dejo que transcurran unos minutos, tras los cuales aparento dormir e incluso finjo roncar un poco para divertirme mientras escucho cómo se queja por lo bajo mi compañero de asiento.

—¡Maldita sea! —le oigo decir.

No sé qué tiene este tío, pero desde que lo vi entrar a los servicios provocó en mí el deseo de fastidiarlo. Quizás fue su porte elegante, sus buenas maneras, su cara de niño bueno, no tengo ni idea. Sé lo que estás pensando, y tienes toda la razón.

No nos chocamos.

Yo provoqué el encontronazo de forma deliberada, tan solo para reírme de él y pasar un buen rato. No soy un hombre al que le guste mucho alternar, tampoco soy una persona sensible. No, ahora casi ni yo mismo puedo soportar a este grandísimo cabrón en el que me he convertido.

Por eso, mi único deseo es fastidiar a los que me rodean y ahora mi vecino de asiento tiene todas las papeletas. Mientras finjo dormir tengo tiempo de pensar en mi próxima jugarreta y lo que se me ocurre está muy lejos del decoro, pero a quién le importa eso.

Sin dudarlo, me vuelvo y entreabro los ojos para ver si me está mirando. Cuando compruebo que no lo hace y me aseguro de que mantiene los ojos cerrados mientras escucha música en su *iPad*, miro sus pantalones y observo la zona del cierre, en la que no tardo en localizar el bulto que su paquete forma allí abajo. Dejo caer mi mano sobre su miembro con suavidad y le doy un par de pasadas hacia arriba y hacia abajo, recreándome en tocar su largura con la punta de los dedos. Es la primera vez que toco una polla que no sea la mía, pero me digo que ver la reacción de este tío va a ser algo que recordaré durante décadas.

Realmente está dormido y abre un poco más las piernas, dejándose llevar por la caricia y relajándose. Quizás piense que está soñando y no veo en él muestras de rechazo, por lo que sigo sobándolo despacio hasta que su polla no cabe dentro de los pantalones. De pronto, se mueve en el asiento y se le escapa un gemido a la vez que abre los ojos desconcertado sin saber dónde se encuentra.

Mira a su alrededor hasta que comprende lo que está pasando y masculla entre dientes.

—¡Maldita sea! —exclama indignado mientras quita mi mano de su regazo.

Por supuesto, yo me he vuelto a hacer el dormido, y no te puedes hacer una idea del gran esfuerzo que he tenido que hacer para no reírme en su cara. Joder, tampoco puedo ignorar que mi polla se ha puesto dura al tocarlo.

Capítulo 4

SAM

De todas las personas que podrían haberme tocado como compañeras ha tenido que tocarme este impresentable. No te voy a negar que mi primera reacción al comprobar que no estaba soñando y que realmente alguien me estaba sobando la polla ha sido de cabreo.

Estamos viajando en un transporte público y lo sucedido podría dar lugar a un malentendido e incluso nos podrían poner una multa por escándalo público.

Llámame exagerado si quieres, pero he pensado todo eso al despertar. Aunque cuando he mirado a mi compañero de asiento y he comprendido que estaba dormido, me he preguntado si este chico con cara de rebelde, pelo rubio y ondas salvajes tendrá pareja o estará libre.

Sé cuál es la respuesta, no la tiene. Y además estoy seguro de que ni siquiera es gay. Tan solo buscaba divertirse un rato y me ha encontrado a mí el tonto de turno que ha tenido que soportar sus bromas pesadas.

Por eso se comporta así, como si pudiera hacer lo que le diera la gana. Como si fuera a comerse el mundo, sin embargo, hay un deje de tristeza en su mirada que habla de lo contrario, y esto hace que me pregunte cómo habrá llegado a este punto de no retorno.

Si por un momento te has preguntado cómo me he sentido al notar una caricia tan íntima por parte de un desconocido, te diré que ha sido algo tremendamente erótico. Pero también tengo que decirte que el erotismo ha durado hasta que he despertado y he comprendido que no estaba soñando y además me encontraba en un lugar público.

¡Joder!

Llevo en sequía varios meses y parece que me encuentro tan necesitado que me pongo cachondo con una carantoña del primer pringado de turno. Todavía me encuentro bastante indignado por el recuerdo de lo sucedido y, en un intento de ignorar los ronquidos de este tío, me dedico a admirar el paisaje. Llevamos un par de horas viajando y en poco menos de una hora llegaré a mi destino.

Después de escuchar una docena de canciones de mi *playlist* y el doble de ronquidos, me percaté de que el autobús se acerca a mi pueblo. Mamá se va a llevar una enorme sorpresa al verme, ni siquiera le he dicho que venía. No quería preocuparla, ni contarle nada de lo sucedido con George, mi ex pareja, por teléfono.

Cuando el vehículo para, observo a mi acompañante que sigue dormido. No sé dónde irá, pero estoy seguro de que se le va a pasar la parada si sigue todo el viaje en los brazos de Morfeo.

Sus piernas están separadas y a pesar de que intento moverlas para que cedan un poco y me dejen salir, no lo consigo. Así que no me queda otra, que saltar por encima de él para conseguirlo.

Resoplo cuando por fin lo logro y salgo del puñetero asiento. Lo miro una vez más, percatándome de lo guapo que está, incluso así, dormido. No sé por qué su presencia me ha

trastornado tanto. Si quieres que te diga la verdad, me alegro de regresar a casa y no volver a ver a este tío nunca más.

Capítulo 5

SAM

Cuando por fin llego a casa, ya es de noche, estoy cansado y hambriento después de viajar durante todo el día.

Al pasar por la puerta de los vecinos más cercanos, veo luz en la cabaña del viejo Bob y no me sorprende, porque mi madre ya me ha informado de que ha venido alguien de la ciudad. Un tal Adam que fue pareja de Stewart.

Siempre he apreciado a esa familia y el día en el que mamá me contó lo del accidente de Stewart lo sentí de verdad. Cuando era niño me dio un par de consejos que no olvidaré nunca. Yo estaba viviendo ese cambio tan drástico que todos pasamos cuando llegamos a la adolescencia. Uno de ellos fue: no te avergüences nunca de nada de lo que hagas, si has tomado una decisión y es errónea, rectifica, si no, sigue adelante y haz lo que te dicte tu instinto. El otro: Tú eres tan válido como cualquier otro, no dejes nunca que te digan lo contrario.

Créeme, los he aplicado a lo largo de todos estos años en los momentos de duda y siempre me han funcionado. Recuerdo que cuando murió su abuelo dejaron de venir. Ahora que sé que mamá vuelve a tener vecinos, me siento más tranquilo.

El taxi estaciona en la puerta y cuando observo que la cortina de la ventana de la cocina se mueve, sé que me ha visto llegar. No me he equivocado, porque en tan solo unos segundos se asoma a la puerta y, al ver que soy yo quien llega, no tarda en salir.

Dios mío, el tiempo pasa volando y durante este par de años tan solo nos hemos visto por videollamada. Acabo de sacar la maleta del maletero del vehículo y me fijo en ella. La encuentro algo más mayor, pero cuando viene a mi encuentro y me abraza con fuerza, los recuerdos me invaden.

El olor de mi madre es inconfundible. Hundo mi rostro en su pelo para aspirar ese aroma que me acompaña desde que era un niño y me habla de hogar, seguridad y sobre todo de amor.

—Hola, cariño. ¿Por qué no me dijiste que vendrías?

—Ha sido una decisión precipitada, mamá.

La miro y su sonrisa es un soplo de aire fresco que me relaja al instante.

Le pago al taxista y cojo las maletas para entrar a casa.

—Déjame que te ayude —insiste ella.

—No, mamá. Puedo solo, tranquila.

Ella mira mi equipaje y luego me mira a mí con una pregunta reflejada en su rostro.

—¿Cariño, que ha sucedido?

A mi madre no le gana nadie cuando se trata de sumar dos y dos. Es la mujer más observadora del mundo. Tan solo con ver mis maletas, se ha dado cuenta de que esta no es una visita temporal.

Intento no desmoronarme al recordar al impresentable de George y sus mentiras y le contesto lo más sereno que puedo.

—Nada, mamá. Lo que tenía que suceder.

Ella, que me conoce demasiado bien, aparca el tema y coge mi maleta de mano para entrar en casa. Cuando lo hace la oigo decir.

—Anda, entra. Estaba poniendo un poco de agua a hervir.

Sonrío porque esa frase, en el idioma de mi madre, quiere decir: tenemos que hablar.

Y sé que esta noche no me librárá nadie de oír sus consejos, y de pasar una velada como las que los dos compartíamos cuando era niño.

Capítulo 6

AARON

—¡Por Dios! ¡Que alguien apague la luz, que me estoy quedando ciego!

En el instante en el que consigo abrir los ojos, me doy cuenta de que no estoy en casa. Lo primero que he visto ha sido la luz de una farola que con su resplandor me ha irritado los ojos. Miro a mi alrededor y me percató de que estoy acostado en un banco próximo a la estación de autobuses. Me duele la espalda debido a la mala postura que debo haber tenido durante no sé cuánto tiempo, la cabeza me va a estallar y tengo unas ganas enormes de echar la pota.

Ayer me pasé con la cerveza. Lo último que recuerdo son las manos del conductor de autobús zarandeándome para decirme que habíamos llegado a la última parada.

¿Dónde coño estoy?

Me levanto con la sensación de estar subido en una barca en medio de una tormenta, tengo tan mal sabor de boca que parece que me hubiera tragado unos calcetines hediondos y un cenicero lleno, pero con gusto me tomaría otra cerveza para quitarme este mal sabor y volver a sentirme tan eufórico y poderoso como me sentía ayer.

Ya me gustaría, aunque es imposible. Casi no me queda dinero y tengo que volver a la estación para llegar a casa.

Menuda sorpresa se va a llevar mi tío cuando me vea. Mientras voy a buscar un café y a preguntar dónde carajos me encuentro, el recuerdo del chico que me acompañó vuelve a mí.

Recuerdo a la perfección su mirada de un azul tan intenso que me atraía tanto como mirar al mar, y esos labios jugosos tentándome como el demonio. Mi primera intención cuando chocamos en el baño fue besarlos.

Pero no, no lo hice. En vez de eso, le eché la cerveza por encima. Es un tío, por el amor de Dios.

Odio a esos tipos a los que se les nota a la legua que son maricas. No, yo no soy uno de ellos.

De pequeño aprendí bien la lección.

Me la enseñó Arthur el día en que me pilló mirándolo en clase. Entonces yo me dejaba llevar por los sentimientos y hasta creía que me había enamorado de él. Ya sabes uno de esos amores platónicos que nos llegan en la niñez. Al salir me esperó con sus amigos, y me dijo un par de cosas que jamás olvidaré.

—Los maricones no son bienvenidos a este colegio. El día que te vuelva a pillar mirándome, te arranco los huevos.

Tampoco olvidaré los insultos y la paliza que me dieron entre todos.

Después de esto mis padres me cambiaron de colegio, pero nunca fui el mismo. Desde entonces aparenté ser lo que no soy. Comencé a salir con chicas y oculté tan bien lo que de verdad sentía que no había vuelto a recordarlo hasta hoy. Cuando lo he visto a él en ese mugriento servicio.

Mi corazón se aceleró dentro de mi pecho, poniéndose a mil por hora, aunque no voy a dejar que mi conducta cambie por ello. Necesito seguir siendo como soy. Me ha costado mucho

crearme la fama de hombre duro, de macarra si quieres llamarlo así, para que ahora se me salten las alarmas tan solo con ver los ojitos azules de ese tío.

Suerte que se haya quedado en cualquiera de esos pueblos perdidos, porque estoy seguro de que no voy a verlo más.

Capítulo 7

SAM

Mamá está sentada frente a mí removiendo su té mientras me observa.

—Anda, hijo. No te hagas de rogar. Cuéntamelo todo.

Tomo aire en una bocanada profunda y cierro los ojos para ordenar mentalmente el caos que reina en mi cabeza. Sí, tan solo con pensar en George, mi mente se sumerge en un caos.

¿Cómo no me di cuenta antes?

—Hijo, ¿estás bien?

La voz preocupada de mi madre hace que vuelva a la realidad y deje de divagar. Cuando por fin me centro, el sonido de mi voz es más revelador de lo que yo esperaba.

—No, mamá. No estoy bien.

—¿Por qué has tardado tanto en venir a verme? Sabes que puedes volver a casa siempre que lo necesites.

—Sí, mamá. Le contesto cogiéndole la mano. Lo sé. Todo se volvió muy complicado. Ya sabes que he estado hasta arriba de trabajo, y mientras tanto George decidió que podía pasar su tiempo libre con otra persona. Con una mujer, para ser exactos.

—Um, ya veo —murmura mamá.

—Cuando quise darme cuenta, ya era demasiado tarde.

—Entiendo, hijo, ¿y tu trabajo? ¿Por qué lo has dejado? Tenías tantas esperanzas puestas en él.

—Mamá, no soportaba trabajar en el mismo sitio que él y verlo cada día. No sé si te conté que su padre es uno de los dueños de la compañía.

—No, habías obviado ese pequeño detalle, hijo. Pero de cualquier manera, tú no tienes la culpa.

—Sí, mamá. La tengo por no prestar atención a nuestra relación, por no dedicarle más tiempo.

Mi madre me escucha en silencio, cosa que agradezco, pues ella no es de las que se callan.

—A la vez me he dado cuenta de que el trabajo me ha absorbido tanto que apenas tengo vida social.

—¿Por eso has decidido cambiar de aires?

Miro a mi madre y sonrío. Me encanta la manera en que ella lo simplifica todo.

—Sí, supongo que ha sido por eso. Aquí la vida es más sencilla, conozco a mucha gente...

—Hijo, pienso que has tomado la mejor de las decisiones. Cuando algo se ha roto no hay que intentar arreglarlo por todos los medios, lo mejor es pasar página.

Mi madre se levanta y veo que da por terminada la charla cuando viene hacia mí y me da uno de esos abrazos reconfortantes que siempre me hacen tanto bien.

—Voy a poner sábanas limpias en tu cama. Hijo mío, si me hubieras avisado que venías...

Capítulo 8

SAM

Había olvidado lo gratificante que es trabajar al aire libre. Llevamos toda la mañana trabajando en el huerto de mamá porque ella quiere sembrar nuevas semillas que ha estado guardando hasta que fuera el momento idóneo.

—¿Te parece que lo dejemos por hoy?

Al escucharla asiento aliviado.

—¿Estás segura?

—Sí, vamos a tomar una buena ducha para quitarnos esta tierra de encima y después te invito a una cerveza en el bar de Phil.

—Tú sí que sabes tratar bien a los trabajadores.

Al oírme, mi madre suelta una sonora carcajada.

—Hay más cosas en la vida, además del trabajo duro, hijo.

Hace tanto tiempo que no venía a este sitio que ya ni recordaba lo agradable que es entrar y ver cómo la gente habla de forma despreocupada y comparte una cerveza olvidándose del mundo. En comparación con los ambientes en los que me he movido últimamente, esto es el paraíso. Oír la música de fondo y las risas de las personas a mí alrededor me recuerda que he estado demasiado tiempo absorbido por el trabajo y que ya es hora de que me tome las cosas de otra manera.

—¡Hola, Ruth! ¡Qué alegría volver a verte!

Mamá abraza a Phil, el dueño del bar. Hace mucho que no lo veía y lo encuentro cambiado. Hay algo en él que, no sé cómo explicarlo, hace que parezca un tipo en calma, feliz consigo mismo. El recuerdo que tengo de él es el de un hombre callado y hoy su actitud no es esa.

—¡Hola, Sam! A ti sí que hace décadas que no te veía.

Sonríó porque es cierto, creo que no lo veo desde que me fui a estudiar a la universidad.

Phil me da la mano y su apretón es enérgico.

De pronto, oigo un grito de alegría y me vuelvo.

—¡Mira, quién ha venido a visitarnos! ¿No me vas a presentar a este chico tan guapo? — exclama un hombre moreno, muy atractivo al que es la primera vez que veo.

Mamá sonríe.

—¡Ni siquiera yo sabía que iba a venir a visitarme! Sam este es Adam, la pareja de Phil.

—¡Encantado de conocerte! —exclama y en vez de darme la mano como su compañero me da un par de besos.

Phil sonríe ante su efusividad y lo reclama con su brazo cogiéndolo por la cintura. Los dos se ven muy relajados mientras hablan con mi madre.

—Quedaos a almorzar. ¡Esto hay que celebrarlo! —exclama Phil mientras nos llena un par de jarras de cerveza.

Cuando nos quedamos solos no puedo aguantar la curiosidad e interrogo a mi madre sobre

ellos.

—No me habías dicho que Phil tenía novio.

Ella sonríe y su mirada va hacia la entrada de la cocina por la que han desaparecido esos dos para preparar el almuerzo.

—Hijo, con todas las emociones que me ha causado tu vuelta, no me había acordado de decirte que ahora él y Adam son mis vecinos.

—¿Tus vecinos?

—Sí, se han mudado a la cabaña del viejo Bob.

—¿Y eso?, si ya llevaba algunos años vacía. Mamá me tienes que poner al día —le digo al percatarme de cuantas cosas han cambiado durante mi ausencia.

Doy un trago a mi cerveza y miro a Phil mientras habla con Adam. Este se ocupa de sacar los vasos del lavavajillas. Los veo tan relajados y sus gestos desprenden tal felicidad que enseguida me doy cuenta de que anhelo eso. Nunca he tenido una complicidad así con George, ni con ninguna de mis otras parejas.

—¿En qué piensas Sam? —pregunta mamá al notar que estoy distraído.

—En las cosas que me he perdido.

De inmediato, coge una de mis manos y me habla con esa dulzura que siempre ha emanado de su voz.

—Hijo mío, a veces, hay que perder para apreciar los momentos en los que ganamos.

—Eres única, mamá —contesto apretando su mano.

Phil y Adam vuelven a nuestra mesa y esta vez aparecen con una parrillada de carne y verduras de la cual emana un olor tan apetitoso que enseguida comienzo a salivar y me doy cuenta del hambre que tengo.

El almuerzo es muy ameno y al escuchar a mi madre hablar con ellos me pongo al día de algunas cosas, claro que, como corresponde, también ella los pone al día de mi situación actual.

—¿Entonces no tienes trabajo? —pregunta Phil.

—No, ahora mismo me encuentro en el paro.

Mira a Adam y ese gesto que hace me confirma que estos dos apenas necesitan palabras para comunicarse.

—Si quieres, puedes venir a ayudarnos. En verano tenemos mucho trabajo y nos vendrán bien otro par de manos.

Antes de que pueda responder, el sonido de una carcajada hace que nos volvamos hacia la puerta y me quedo helado al reconocer al tipo del autobús.

Lleva la misma ropa que cuando lo vi la última vez. Eso me lleva a preguntarme dónde habrá pasado las últimas horas y también me pregunto algo para lo que estoy seguro de que voy a obtener respuesta en breve, ¿qué hace aquí este tío?

—¡Por fin he llegado! Veo que esto está como siempre —dice mirando a su alrededor mientras se dirige hasta nuestra mesa.

Phil y Adam lo miran tan sorprendidos como los demás. Aunque en la mirada de Phil advierto que su turbación se debe a algo más que la sorpresa del momento. Cuando el recién llegado comienza a hablar dirigiéndose de forma expresa al dueño del bar, lo entiendo todo de golpe.

—Tío Phil, ¿no vas a venir a saludarme?

Capítulo 9

SAM

—¡Bonita reunión! —exclama fijándose en todos los que estamos sentados a la mesa. Incluso puedo observar que por un instante su mirada se queda clavada en mí, aunque enseguida sus ojos se dirigen de forma descarada hacia la comida.

Si me pinchan en este momento, creo que no sangro, ¿cómo puede ser este impresentable su sobrino? No se parecen en nada. Físicamente, son como la noche y el día, y si hablamos del carácter, creo que a este tipo le vendría bien aprender un poco de disciplina y buenos modales de su tío.

Phil se levanta de la mesa y va hacia él. Le tiende la mano a modo de saludo y él la ignora.

—Tengo hambre, ¿queda algo para mí?

—Siéntate con nosotros, Aaron. ¿Cuándo has llegado?

El gesto de Phil denota el gran esfuerzo que está haciendo para no perder la paciencia ante la presencia de este visitante tan maleducado.

El tal Aaron me mira antes de hablar y cuando percibo la burla en sus ojos, la sangre me hierve de indignación. ¿Qué tendrá este tipo, que cada vez que está cerca, hace que salten todas mis alarmas y me invada el mal humor?

—Acabo de llegar. Tuve un ligero problema en el viaje y digamos que he dado un rodeo antes de llegar aquí.

Un rodeo, dice, apostaría lo que fuera a que fue tan descuidado que se quedó durmiendo la mona y el conductor lo tuvo que despertar cuando llegó al final del trayecto.

—Bueno, ya me lo contarás después con todo detalle, ¿y tu madre? ¿Cómo está?

Aaron chasquea la lengua, fastidiado por tanto interrogatorio.

—Como siempre —afirma visiblemente agobiado por hablar de ese tema.

Phil sacude la cabeza con gesto aireado y, al instante, me percato de que Adam le coge la mano para calmarlo. Ese leve gesto produce un efecto inmediato en él, que al instante mira a su pareja con expresión suavizada.

—¿Has pensado qué vas a hacer ahora? Siéntate con nosotros, seguro que tendrás hambre.

Aaron lanza a su tío una mirada desafiante mientras toma asiento frente a él.

—Había pensado quedarme un tiempo por aquí —dice mientras comienza a roer una jugosa mazorca—. Veo que hay gente muy interesante —expresa mirándome de forma descarada.

Phil se percata de ello, traga saliva y después hace una mueca involuntaria al apretar los labios.

Capítulo 10

AARON

No te puedes hacer una idea de la cara de póker que se le ha quedado a mi tío cuando he dicho que me gustaría quedarme un tiempo por aquí.

Supongo que ahora que tiene un nuevo novio y está tan feliz, lo último que desea es que venga alguien como yo a irrumpir en su nidito de amor.

Al mirarlos, solo puedo pensar que el amor debilita. Tío Phil, ha perdido esa fiereza en la mirada. ¡Joder, si ahora incluso sonrío!

Mientras como, los observo en silencio, y cuando parece que se han relajado tanto que incluso han olvidado mi presencia, me recreo en el tipo del autobús. Está comiendo tan a gusto al lado de una mujer mayor, que por el parecido que aprecio en ambos, debe de ser su madre. Lo veo más relajado que el otro día. No sé por qué recuerdo de inmediato el momento en el que le coloqué la mano en el paquete y noto una punzada en la entrepierna.

¡Qué es esta mierda! A mí me gustan las mujeres, siempre me han gustado. ¿Me estaré dejando llevar por la influencia de mi tío y su novio?

¡Joder, no!

Tengo que hacer algo para evitar que esto vaya a más. Y lo único que se me ocurre es hacerle una pregunta tras otra para dejarlo en evidencia.

—¿Por qué no me habías dicho que tú también venías a este pueblo?

—Tú tampoco me dijiste dónde ibas —responde molesto.

Sé que voy por buen camino porque me está contestando tan solo por educación, no tiene ganas de hablar conmigo y eso hace que me entren más ganas de mortificarlo.

—A pesar de ser tan guapo, no tienes novio, ¿verdad? —le pregunto atrayendo la atención de todos los que están en la mesa y, por supuesto, me gano una de las miradas reprobatorias de mi tío.

El chico me mira interrogándome con la mirada, y yo no tengo reparos en aclararle a lo que me refiero.

—Lo digo porque parecías muy necesitado en el autobús.

Al oírme, se levanta con un humor de perros, lo que me hace pensar que he tocado justo la tecla que no debía tocar. Y que no le ha contado nuestro pequeño incidente a nadie, e incluso me pregunto si no lo ha contado, porque disfrutó con aquella caricia robada.

—¿Qué sabes tú de mi vida y quién te crees para juzgarme?!

—¡Aaron! —exclama el tío Phil acompañando su grito con esa fiereza que recuerdo en su mirada.

—Vale, vale —digo expresando una especie de disculpa que no siento en absoluto.

Sin embargo, el chico del autobús se debe haber ofensivo por mis palabras porque durante un buen rato se queda callado a pesar de que los demás continúan hablando en un intento de que parezca que no ha sucedido nada. De todas formas esto es tan solo entre él y yo. Permanezco en

silencio durante un buen rato sin quitarle el ojo de encima. En cuanto lo veo distraído, vuelvo a la carga y le lanzo la última pulla con toda la mala leche de la que soy capaz.

—Voy al baño, si quieres puedes acompañarme y mirar. Ya sabes que tengo una buena polla.

Él se levanta indignado al oírme y la reacción de mi tío no se hace esperar.

—¡Joder, Aaron! ¿Qué mierda estás haciendo? —exclama Phil indignado.

—¡No te preocupes, Phil, yo ya he terminado! —le dice a mi tío en tono conciliador y al instante mira a la mujer—. Mamá, ¿vienes a casa o te recojo más tarde?

La mujer se levanta sin decir nada, pero me echa una mirada reprobatoria al levantarse. Adam sale tras ellos y los acompaña al coche.

—¿Pero a ti qué te ocurre?! —pregunta Phil irritado en cuanto salen.

—¿A mí? Nada.

—¡Te lo advierto, sobrino! Si has venido a liarla como la última vez, ya puedes marcharte por dónde has venido.

Pongo cara de circunstancias aparentando un arrepentimiento que no siento y agacho la cabeza para que mi tío no pueda ver la expresión de satisfacción en mi cara.

Que me vaya, dice.

No pienso moverme de aquí. Sobre todo, ahora que he encontrado un bomboncito al que fastidiar.

Capítulo 11

SAM

—Voy a poner té —afirma mamá cuando entramos en casa.

—No me apetece —le digo malhumorado.

—Deberías escuchar lo que tengo que decir. Siéntate.

Su tono y su mirada son serios y eso hace que le preste atención, pues rara vez se impone, siempre ha preferido conversar, así que me dejo llevar por mi instinto y me siento mientras ella pone el agua a hervir.

Cuando lo hace, me observa en silencio y su mirada vuelve a ser la de siempre.

—¿Por qué te has dejado llevar por los comentarios de ese chico? ¿No te has dado cuenta de que solo quería fastidiarte?

—Mamá, si lo que pretendes es sermonearme, me voy. Tengo cosas mejores que hacer.

—No, hijo, no es eso. Quédate —me dice mientras echa las hojas de té en el agua, que ha comenzado la ebullición.

—¿Entonces?

—¿Nunca habías coincidido con Aaron?

—No —miento, sintiéndome un poco culpable por hacerlo, ya que no veo necesario contarle el episodio del autobús.

—¿Ni habías oído hablar de él?

—No, ¿por qué?

—Creo que lo que tengo que contarte te interesa —afirma mientras pone las tazas de té sobre la mesa.

La observo mientras se mueve por la cocina y parece que nada ha cambiado mientras he estado fuera. Va hacia la alacena y saca una caja de metal donde siempre ha guardado las galletas, la coloca en el centro de la mesa y se sienta frente a mí.

—Su vida no ha sido fácil —expresa mirándome a los ojos.

—Mamá, la vida no es fácil para nadie.

—Lo sé, hijo, pero a algunas personas parece que se les niega la felicidad.

Su comentario me asombra:

—¿Por qué lo dices?

Ella se levanta de nuevo y coge la tetera para servirnos el té.

—Porque Aaron es una de esas personas. Lo primero que le sucedió es que su madre era muy joven cuando se quedó embarazada y tuvo que criarlo sola. En el colegio, los niños se burlaban de él porque no tenía padre e incluso uno de ellos le pegó una buena paliza porque creía que estaba enamorado de él. Más tarde, cuando por fin un hombre pareció interesarse por su madre y se fue a vivir con ellos, no lo quería. Pensaba que un matrimonio debía estar solo, y el hijo de su compañera le estorbaba.

—Mamá, lo que cuentas es una vida complicada, pero eso no le da derecho a ir así por el mundo —afirmo dando un sorbo a mi té.

—Tienes toda la razón, hijo. Aunque aún no he empezado a contarte lo peor de este asunto.

—¿Lo peor?

—Sí, su padrastro decidió que no quería a ese chico en su casa y decidió hacerle la vida imposible de todas las maneras. Aaron siempre ha sido rebelde y no consiguió doblegarlo hasta que un día por fin encontró la manera.

—¿Qué hizo qué? —pregunté, temiendo conocer su respuesta.

Mamá asintió.

—Aaron, por entonces, solo era un niño. Y un día su padrastro escuchó rumores de otros padres sobre que el hijo de su esposa era gay, y no tardó en humillarlo verbalmente ante cualquiera y pegarle cada vez que veía algún amaneramiento en su forma de comportarse, por supuesto, amenazándole con que el castigo sería mucho mayor si le contaba lo que le estaba sucediendo a su madre.

—¿Cómo puede hacer alguien algo así a una criatura?

—Ese hombre era un borracho, adicto y mil cosas más, pero Lily, que siempre estaba trabajando para mantener su hogar, no supo verlo hasta que fue demasiado tarde.

Mamá me lanza una mirada elocuente mientras toma otro sorbo de té.

—¿Comprendes ahora de dónde proviene su homofobia?

Asiento.

—No creo que sea un mal chico, pero está resentido por culpa de aquello.

—Ya. ¿Y Phil qué piensa de todo esto?

—Phil se culpa por no haber estado junto a ellos y haber puesto a ese tipo en su sitio. Por aquella época estaba en el ejército y viajaba mucho al extranjero. Cuando se enteró de todo, ya era demasiado tarde.

—¿Tarde?

—Un día aquel tipo llegó demasiado borracho y, como no encontró a Aaron para desfogar su odio, la emprendió a golpes con Lily. Cuando Aaron llegó a casa y vio lo que le había sucedido, se enfrentó por primera vez a su padrastro y acabó con el problema que tanto dolor le causaba. Sin embargo, no pudo hacer nada por su madre, que quedó conmocionada para siempre debido a la paliza. A ella la ingresaron en un centro de acogida para mujeres maltratadas y a Aaron lo enviaron a un centro de menores en el que te puedes imaginar la vida que llevó separado de su madre, la única familia que conocía.

Mi madre suspira y percibo el brillo de emoción en sus ojos tras narrarme una historia que desconocía.

—Qué final tan terrible.

Ella asiente y se pasa un dedo por la mejilla para recoger una lágrima.

—Por eso quería contarte todo esto. Nosotros hemos llevado una vida sencilla que nada ha tenido que ver con lo que ese chico tuvo que soportar.

—Lo comprendo, aunque, ¿en realidad, qué quieres decirme con todo esto?

—Que no lo juzgues, porque estoy segura de que debajo de toda esa fachada cargada de fanfarronería y palabras malsonantes, sigue ese niño al que un día hirieron. Y apostaría mi vida a que jamás nadie se ha molestado en darle una oportunidad.

Dando por terminada la conversación, me acerco a mamá y le doy un beso agradecido por tenerla.

Tengo demasiadas cosas en las que pensar y decido descansar un rato recostado en el sofá

mientras pienso en las palabras de mi madre y no sé por qué, el brillo de los ojos de Aaron no se va de mi pensamiento. Su recuerdo se hace tan insoportable que noto cómo una urgencia se apodera de mí y subo a mi habitación porque lo que voy a hacer no es algo que necesite público.

Capítulo 12

SAM

Cierro la puerta, me quito la camiseta y me tumbo en la cama. Mis dedos van de inmediato hacia el cierre de mi pantalón, para entonces mi polla está dura reclamando que la atienda. Vuelvo a pensar en Aaron, en el momento en que él me tocó por encima del pantalón y deslizo mi mano con suavidad simulando que es la suya. Noto el latir de mi miembro y aprieto de la misma manera en que él lo hizo notando su contorno hasta que no aguanto más y lo libero haciendo que rebote sobre mi estómago.

Agarro mi fuste con una mano y con la otra mi escroto que se estremece de gusto al notar la caricia. Comienzo a mover mi miembro recreándome en el momento en el que Aaron estaba en el baño con los pantalones medio bajados. Pienso en sus nalgas redondeadas y turgentes que me invitaban a darles una buena cachetada, en su polla alargada y de piel oscura surcada de venas nudosas, y en el par de sacudidas que le dio bajándose el glande de forma intencionada para que la viera al completo. Incluso lo visualizo girándose un poco más, lo que me permite recordar también sus huevos que colgaban dilatados rogando que los chupara. Con todos estos detalles tan excitantes en mi mente me retuerzo de placer con cada subida y bajada de mi mano. Mi glande está mojado por las gotas de precum que he liberado presa de la lujuria que me está provocando recordar a ese impresentable, que a pesar de que quiera negarlo, me ha vuelto loco desde el momento en que lo vi en la estación de autobuses.

Escupo sobre mi polla para lubricarla y muevo mi mano con furia, pensando en que es la boca de Aaron la que la cubre una y otra vez. Incluso imagino su lengua recorriendo todo su largo y recreándose en la abertura del glande. Sin poder aguantarlo más, mojo mis dedos con saliva y los llevo hasta mi culo para penetrarme primero con uno y a medida que dilato con dos. Subo las piernas abiertas hasta mi vientre para facilitar el movimiento, deseando que en este momento, en vez de ser mis dedos los que me penetran, fuera la polla de Aaron la que entra y sale de mí.

Imaginarlo entrando y saliendo con furia de mi interior hace que acelere mis movimientos y me contorsione de placer. Mis huevos se aprietan presos de unas pulsaciones que me anuncian que mi orgasmo está cerca. Me vuelvo hacia un lado para que la almohada ahogue mi gemido y al instante tengo que girarme de nuevo porque noto cómo un chorro de semen blanco, espeso y caliente sale de mi miembro liberándose sobre mi estómago.

Mi respiración todavía está agitada, pero a pesar del placer que he sentido y de cuánto necesitaba masturbarme, no he conseguido deshacerme de la imagen de Aaron ni del impresionante brillo de sus ojos.

Capítulo 13

SAM

He aceptado la propuesta de Phil para trabajar en su bar. Considero bastante justo el sueldo que me ha ofrecido, no puedo exigirle más porque dado que es el dueño de un pequeño negocio y no de una multinacional.

Tenía mis dudas sobre si me adaptaría a trabajar en la hostelería, algo que no tiene nada que ver con mi anterior trabajo, pero Phil y Adam me han puesto las cosas fáciles para que me acople y me sienta cómodo. Cuanto más los conozco, más envidio su relación.

Entiéndeme, es una envidia sana, de esa en la que uno desea encontrar a alguien para vivir algo similar a lo que comparten ellos.

Lo único que me fastidia de mi nuevo trabajo es ver a Aaron a diario. Bueno, si te soy sincero, tan solo me fastidia cuando abre esa boca que tiene. Porque cuando está calladito, a veces, hasta me parece atractivo. Aunque recordar que me tocó la entrepierna en el autobús provocándome una erección, tampoco ayuda.

Hoy ha sido un día de locos. No sé de dónde ha salido tanta gente porque el bar ha estado lleno durante toda la jornada.

—Chicos, ya que estamos solos, vamos a tomarnos algo —dice Phil cuando los últimos clientes salen por la puerta.

Adam nos sirve unas cervezas y charlamos de forma distendida. Todos menos Aaron que está muy callado y se ha bebido su cerveza de un tirón.

—Estaba seco —dice mirándome y, después, se dirige a la barra. —Ahora voy a ir al baño, ¿vas a acompañarme, Sam?

A estas alturas he aprendido a defenderme de sus comentarios que siempre van al mismo sitio y esta vez le contesto lo que se merece.

—No, vaya que al final te guste mi compañía.

Aaron gruñe al escucharme y le da un sorbo a la cerveza que acaba de llenarse.

Phil lo observa en silencio y por el modo en el que junta las cejas sé que la actitud de su sobrino no le agrada demasiado. Hablamos sobre unas reformas que se van a hacer dentro de poco en la parte trasera del local para ampliarlo y eso hace que el ambiente se note más distendido.

Cuando Aaron va por la tercera jarra de cerveza, Phil llama su atención.

—¡Ya está bien, Aaron! ¡No bebas más que luego se te suelta la lengua!

—¿Quién eres tú para decirme lo que está bien o mal?

La mirada de Phil se torna aireada en un segundo y puedo sentir cómo contiene su ira.

Adam pone la mano en su muslo y ese simple gesto hace que lo mire y tome aire para relajarse.

—Soy tu familia —afirma en un tono más conciliador.

—¿Mi familia? —pregunta Aaron indignado—. ¿Y dónde estabas cuando te necesitábamos?

Ese golpe bajo desarma a Phil que muestra en sus ojos el dolor de la culpa arraigada en su interior durante tantos años.

No puedo creer que Aaron haya sido tan cruel con su tío. Si no fuera porque mi madre me ha puesto al corriente sobre lo sucedido, ni siquiera sabría de qué va toda esta historia familiar, pero no considero justo que trate así a Phil cuando lo único que ha hecho ha sido intentar ayudarlos a él y a su madre. Y a pesar de que esto no me incumbe, soy incapaz de callarme.

—¿De qué tienes miedo, Aaron? —le pregunto indignado.

Al darse por aludido, me mira y ahora la rabia que destila su mirada va dedicada a mi persona.

—No te metas en esto, nenaza. Eres tan frágil emocionalmente que ni siquiera puedes resistir tu propia vida.

La imagen de George, mi ex pareja, vuelve a mi cabeza al escuchar a este tío menospreciarme y no estoy dispuesto a dejar que alguien me avasalle de nuevo.

—¿Nenaza me llamas? Pues te equivocas conmigo, porque yo sé lo que soy y estoy orgulloso de ello. El que está confundido eres tú y ni siquiera te atreves a tener una conversación contigo mismo por miedo a reconocer la verdad.

Aaron sale de detrás de la barra y se dirige hacia mí con furia. Adam, que ha estado más alerta que Phil a sus movimientos, se pone delante de mí para interceptarlo y decide hablar.

—¡Sam, no te ha dicho nada más que la verdad! Si te molesta escucharla, es tu problema. Aquí cada cual tiene que lidiar con sus propios demonios. ¿No crees que antes has juzgado a tu tío demasiado a la ligera?

—Déjalo, Adam —dice Phil con el pesar reflejado en su rostro.

Su tono abatido me dice que aún no ha superado no estar presente cuando su sobrino y su hermana lo necesitaban.

—Solo he dicho la verdad —afirma Aaron chasqueando la lengua y levantándose para salir.

—¿La verdad? Tienes una percepción errónea de lo que sucedió entonces —intenta explicarle Adam con tono conciliador.

Aaron que ya se marchaba, se vuelve y le replica con tono aireado.

—¡Qué sabrás tú! ¡Si no estabas aquí! —exclama marchándose con el fuego de la ira en sus ojos y dejándonos a todos envueltos en un pesado silencio.

Capítulo 14

SAM

Por la mañana, soy el primero en llegar, como casi todos los días, y abro el local. Acciono los interruptores del cuadro eléctrico y pongo a funcionar la cafetera. Necesito un café. Al mirar el salón vacío, echo un vistazo hacia la mesa en la que estábamos sentados ayer cuando Aaron comenzó a fastidiarnos con sus comentarios agrios. Y recuerdo su gesto de odio cuando le dije que el que estaba confundido era él.

No sé cuál es su condición sexual, pero yo supe que era gay desde que era muy pequeño y nunca he renegado de ello. No te voy a decir que mi vida ha sido fácil, pero siempre he pensado que si reniegas de ti mismo, de lo que sientes, ¿qué te queda?

Me sirvo el primer café de la mañana y con el ruido no he oído que ha entrado alguien hasta que no lo tengo frente a mí. Levanto la cabeza y encuentro a Aaron al otro lado de la barra mirándome fijamente.

—Buenos días —le digo más que nada para romper ese momento de tensión entre nosotros—. ¿Quieres un café?

Aaron sigue mirándome con una expresión que no logro descifrar y, cuando creo que no me va a contestar, me suelta una de esas perlas que a menudo salen por su boca.

—¿Un café? ¿Y lo siguiente que será una mamada?

—¡Joder, Aaron! ¡¿Quieres dejarlo ya?!

—¿Dejarlo? No he hecho nada más que empezar. No sé si te has dado cuenta, pero no me gustan los tipos como tú.

—¿Cómo yo? ¿A qué te refieres?

—A los niños de mamá estirados que solo piensan en comer pollas.

—Para tu información te diré que nunca me he comido nada sin el permiso de su dueño.

—¡Ja, no lo creo! ¡Se te nota demasiado lo necesitado que estás!

—Por si no te has dado cuenta, no hago nada por ocultarlo. ¿Y a ti? ¿Qué es lo que se te nota?

—¡Tú sabrás! Quien me miraba la polla en el baño, eras tú. Incluso me pareció que te gustaba —suelta con una cara de satisfacción plena.

Y antes de que pueda contestarle, sube las escaleras para ir a su habitación y me deja cabreadísimo y con la palabra en la boca.

¡Será malnacido! Maldita sea la hora en que coincidimos en ese puñetero baño.

Capítulo 15

AARON

No te puedes hacer una idea de lo a gusto que me he quedado echándole en cara a Sam lo que sucedió el día en que nos conocimos.

Me encanta ver su expresión de enfado, y esa furia que lo invade, haciendo que se ponga rojo de ira. Nunca me había pasado esto con nadie, y precisamente ese ha sido el motivo por el que lo he dejado con la palabra en la boca.

Me pongo duro cuando lo veo tan irritado.

Pensarás que soy muy retorcido, pero ni yo mismo sé, por qué me excito tanto cada vez que le llevo la contraria a ese tío. He subido de forma precipitada porque necesito desfogar, si no lo hago no podré trabajar con él, porque mi erección era tan evidente que estoy seguro de que alguien me la hubiera notado tarde o temprano, y no estoy dispuesto a que nadie dude de mi hombría, a que hagan bromas sobre mí o me ridiculicen como hicieron en el pasado.

Me tumbo en la cama y de un tirón bajo mis pantalones, mis calzoncillos salen a la par y agarro mi miembro duro y caliente para moverlo rápido, pensando en la mirada furiosa de Sam. Cierro los ojos y me imagino que lo sujeto por el cuello, obligándolo a bajar hasta mi polla para chupármela. Este pensamiento me vuelve todavía más loco, jadeo de placer ante mi fantasía y los latidos de mi polla aumentan, haciendo que mi corazón lata más fuerte y mi respiración se acelere. Esta situación es una de las más excitantes que he tenido en mi vida, nunca había pensado en un tío comiéndome el rabo, pero te juro que a partir de hoy no va a ser la primera vez. Sigo pajeandome, mientras pienso en esos ojos, incluso puedo oler su perfume y me muerdo los labios para no gemir cuando noto que mi orgasmo es inminente. Totalmente acelerado, doy un par de sacudidas más fuertes para dejar que por fin salga de mi polla un chorro de lefa espeso y blanco. De inmediato, tapo mi glándula con la mano para no pringarme de semen la ropa. Todo mi cuerpo tiembla por el orgasmo, y me estremezco de placer con las últimas sacudidas de mi polla que aún se encuentra palpitando.

Cierro los ojos y me recreo en la expresión furiosa de Sam. El día va a ser largo y estoy seguro de que la discusión que hemos tenido esta mañana no va a ser la última.

Capítulo 16

SAM

Ya han pasado un par de semanas desde que comencé a trabajar, pero la actitud de Aaron no ha mejorado.

No sé qué le ocurre ni por qué todo le parece mal, cada día admiro más la entereza de Phil que sigue esforzándose por comprenderlo y ayudarlo. Doy el último sorbo a mi café antes de ir a trabajar. Mamá acaba de levantarse y está adorable con el pelo revuelto y los ojos medio cerrados.

—Buenos días, dormilona. Ya me iba —me acerco a ella para darle un beso en la mejilla.

El sonido de mi móvil nos interrumpe.

—¿Dígame?

—¿Sam Cooper?

—Sí, soy yo.

—Le llamo de XYR Corporation —al instante pongo el altavoz para que mi madre escuche la conversación. Hemos revisado su currículum, sus credenciales y su trayectoria, por lo que estamos completamente convencidos de que el perfil que nos muestra podría encajar en nuestra empresa, por ello, nos gustaría incluirlo en nuestro equipo.

Al escuchar la propuesta que me están haciendo, mamá se lleva las manos al rostro y se tapa la boca para ahogar un pequeño grito de pura alegría.

—¿Le parece bien que nos veamos dentro de un par de días para hablar sobre todo esto en persona?

Esta última pregunta me pilla un poco descolocado y soy incapaz de articular una palabra. Tengo delante la oportunidad que he estado esperando durante todos estos meses. Por inercia miro a mamá y ella hace gestos con las manos para que siga adelante.

—Señor... ¿Sigue usted ahí?

—Sí... Estoy aquí. Me encantaría reunirme con ustedes —mi voz sale entrecortada al principio, pero a medida que me concienso de lo que me estoy jugando, intento que transmita un matiz más seguro.

—Estupendo. Le enviaremos un email con todos los datos de la reunión. Que tenga usted un buen día.

—Gracias —es lo único que me da tiempo a decir, porque mi interlocutor acaba de colgar.

Sacudo la cabeza, aturdido por lo que he escuchado.

—El mundo de los negocios y sus prisas.

Observo a mamá y está sonriendo. En sus ojos aprecio una risa de orgullo, pero al mirarla me doy cuenta de que si acepto tendré que mudarme de nuevo, y si te soy sincero, estaba acostumbrándome a vivir con ella otra vez. Como si hubiera leído mi pensamiento, se acerca a mí y me coge las manos entre las suyas.

—¡A por ellos! —exclama alentándome.

Admiro el tesón de esta mujer. Ella siempre ha sido mi ejemplo a seguir.

—Es complicado, mamá.

—¿Complicado? ¿No era esa la llamada que esperabas desde que has llegado?

—Sí, pero ahora tengo trabajo...

Mamá asiente, comprendiendo enseguida todas mis dudas.

—¿Qué vas a hacer entonces?

—Tendré que decírselo a Phil y a Adam. No sé si podré continuar trabajando con ellos y, aunque sea por la confianza que han depositado en mí, me gustaría ser sincero.

Capítulo 17

SAM

Tomo aire antes de entrar al bar y empujo la puerta. Es demasiado temprano y aún no hay clientes, por lo que es el momento idóneo para hablar con mi jefe.

Encuentro a Adam en la cocina, guardando carne en la nevera con el delantal blanco puesto.

—Buenos días, ¿Y Phil?

—Buenos días. Está en la bodega.

Los dos nos miramos y Adam no tarda en percibir mi nerviosismo porque normalmente soy muy hablador y esta mañana apenas he articulado un par de palabras.

—¿Te sucede algo, Sam?

—Nada, solo que necesito hablar con él.

—Ya veo —dice percatándose de la situación—. Voy a llamarlo.

Adam se dirige hacia la escalera que baja a la bodega y agradezco no tener que darle explicaciones. Prefiero hablar cuando esté Phil delante, a fin de cuentas, él es el propietario.

Adam vuelve en unos minutos y me encuentra en la misma posición en la que me había dejado. Detrás de él viene Phil, que va al grano en cuanto me ve.

—Buenos días, Sam ¿qué es eso tan importante que tienes que contarme?

Conozco la franqueza de mi jefe y siento que debo comportarme de la misma forma en este momento.

—Esta mañana he recibido una llamada de que llevaba tiempo esperando. Es de XYR Corporation una compañía dedicada a las finanzas que, tras ver mis credenciales y mi currículum, ha valorado de forma positiva mi experiencia y quieren hablar conmigo.

Phil asiente, pero es Adam quien reacciona primero.

—¡Eso es estupendo!

—Sí, pero si acepto, no podré seguir trabajando aquí. Tan solo quería ponerlos al corriente de mi situación.

Después de mi jornada vuelvo a casa con sensaciones contrariadas, ya que justo ahora que había encontrado un lugar en el que encajo, debo marcharme. De acuerdo que el sueldo no puede compararse con el que estoy acostumbrado, pero este tiempo en el pueblo me he dado cuenta de que para vivir no se necesita tanto. No ganaré un abultado sueldo, pero he ganado en calidad de vida.

Ahora no tengo que soportar horas de colas interminables para desplazarme, ni gente malhumorada y consumida por la prisa. Siempre encuentro aparcamiento, veo a mi madre todos los días y si me paro a pensarlo un momento, si me marchó, incluso echaría de manos a ese impresentable de Aaron con sus pataletas y su mal humor.

Aparco frente a la puerta de casa y observo que las luces están apagadas, lo que me parece algo extraño, ya que mamá a estas horas siempre está en la cocina preparando alguna infusión o

cualquier cosa rápida mientras me espera.

Este momento de la noche se ha convertido en nuestro pequeño ritual y lo adoro.

—¡Mamá! —exclamo al abrir la puerta.

Y lo que veo al entrar me deja paralizado.

Mamá está tirada en el pasillo. Corro hacia ella y lo primero que hago es mirar si tiene pulso.

Dejo escapar un suspiro al comprobar que es así. Lo segundo, es llamar a emergencias y encender la luz. Al hacerlo, observo que un lado de su rostro, el que está apoyado en el suelo, tiene un color rojo que no me gusta nada y supongo que es debido al golpe que se ha dado al caer.

No sé qué puede haberle sucedido, ¿habrá tropezado? ¿O habrá sufrido un desvanecimiento? Miles de preguntas rondan por mi cabeza y no tengo respuesta para ninguna de ellas.

Me agacho a su lado, sentándome en el suelo para acariciarle el pelo con cuidado y tan solo puedo observarla consumido por el miedo hasta que llegue la ambulancia que acabo de llamar. Un grito de puro pánico pugna por salir de mi garganta ahogándose hasta que por fin lo consigue.

—¡Mamá, por favor, no te vayas!

Capítulo 18

AARON

Esta mañana no he escuchado el despertador, se ve que anoche, se me olvidó conectarlo, tampoco hay nada que lamentar porque estoy tan acostumbrado a levantarme siempre a la misma hora que me he despertado. No te diré que me ha hecho gracia levantarme para trabajar un día más en el bar de mi tío, pero por ahora es lo que hay. Cuando junte un par de meses de paga, puede ser que me vaya de este antro. Mientras tanto, aquí estoy, viendo las carantoñas que el tío Phil le hace a su novio y aguantando los silencios de Sam que parece que me soporta tan poco como yo a él.

Al bajar, me sorprende no verlo en la barra, es el primero que llega cada mañana, y de inmediato me desilusiono porque hoy no voy a poder fastidiarlo. A veces, cuando llegan Phil y Adam, lo encuentran tomando café después de haber servido los primeros desayunos y, como estoy seguro de que ellos saben lo que ha provocado su tardanza, no dudo en lanzar una pregunta al aire.

—¿Qué sucede, el hijo pródigo también va a llegar tarde esta mañana? ¿Se ha quedado dormido en los brazos de mamaíta?

—¡Deberías mostrar un poco más de respeto! —truenla la voz de Phil.

Su forma de mirarme junto con el grito que acaba de emitir su garganta ha hecho que me quede paralizado y tome conciencia del tipo tan enorme e intimidante que es en realidad. Sin decir nada más, suelta el trapo con el que estaba secando los vasos y se dirige aireado hacia la bodega.

Adam me mira con cara de que he metido la pata hasta el fondo, pero no dice nada.

—¿Qué? —pregunto intrigado.

—Ruth está en el hospital debatiéndose entre la vida y la muerte.

—No lo sabía —contesto a modo de disculpa.

—Me hago cargo —expresa Adam de forma conciliadora—, aunque habrás comprendido que Phil ha reaccionado así porque está muy afectado. Como ya sabrás, ella es su mejor amiga.

De nuevo se hace un silencio incómodo entre nosotros y decido ir a buscar un trapo para limpiar las mesas. Sin poder dejar de pensar en que Ruth está en el hospital muy enferma, por lo que he oído parece ser que le ha dado un ictus o algo parecido y ha hecho que caiga de forma fulminante al suelo. Si te digo la verdad, no tengo nada contra esa mujer, a pesar de los comentarios punzantes que le he hecho a Sam, tan solo es que envidio que ella lo comprenda tan bien. Mi madre jamás me comprendió, siempre miró hacia otro lado. Sin embargo, a Ruth y a Sam se les nota que están muy unidos.

De pronto, noto una sensación de resquemor por las veces que he ofendido a Sam y caigo en la cuenta de que lo único que me ocurre es que lo echo de menos. Me siento contrariado ante mi descubrimiento.

Ahora me gustaría llamarlo, pero no lo hago. Lo estrecharía entre mis brazos para decirle que todo va a salir bien, porque lo que le ha pasado a Ruth me ha recordado lo que le sucedió a mamá. Tan solo de imaginarme el cuerpo de Sam junto al mío envolviéndome con su aroma, me doy cuenta de que, desde que lo conozco, solo he hecho fastidiarlo a pesar de que me gusta bastante.

Pero entiéndeme, yo no puedo actuar como él que airea a los cuatro vientos su condición sexual, yo necesito seguir así.

Esconder que soy gay me da seguridad.

Capítulo 19

SAM

Siento una gran impotencia al ver a mamá en la cama del hospital. Esos cables conectados a su cuerpo me hacen ver lo vulnerable que somos los humanos y lo efímera que es la vida.

Ahora me arrepiento de no haber pasado más tiempo con ella. Es la mejor de las madres, siempre ha estado a mi lado y jamás ha cuestionado mis decisiones.

Eso sí, cuando lo encontré conveniente, no tuvo reparos en mostrarme su punto de vista y más de una vez acertó de pleno y tuve que tragarme mi orgullo ante sus palabras. Estoy tan ensimismado mirándola, que ni siquiera he oído que llamaban a la puerta de la habitación hasta que alguien la abre y entra.

—¿Se puede? —oigo decir a Adam.

Él y Phil entran en silencio y me abrazan.

—¿Cómo está? ¿Ya ha pasado el médico? —pregunta Phil sin dejar de mirar a mamá.

—Pasó esta mañana, ahora está estable, pero...

No puedo continuar, las palabras se atascan en mi garganta ante la posibilidad de perderla y aprieto los ojos con fuerza para contener las lágrimas que amenazan con salir.

—Phil me pone una mano en el hombro para tranquilizarme.

—Es una mujer fuerte, ten fe.

Asiento, inundado aún por la marea de sentimientos que me invade.

—Lo sé. Es la persona más fuerte que conozco.

—Sam, ¿cuántas horas llevas aquí? Deberías ir a casa y descansar un poco. Nosotros nos quedaremos con ella —me ofrece Phil, y sé que lo dice de corazón.

—Os lo agradezco, aunque quiero estar aquí por si hay algún cambio.

—Sabes que eso no lo puede predecir nadie —expresa Adam acercándose a mí—. Ve un rato a casa y descansa, por favor.

En sus ojos aprecio que su propuesta es sincera y al final me dejo convencer por sus palabras. Realmente estoy cansado, y no me vendría mal una ducha.

—Acepto. Iré a casa a ducharme y cambiarme de ropa. Pero, tenéis que prometerme que, si sucede algún cambio en mi ausencia, me llamaréis al instante.

Capítulo 20

SAM

Me falta muy poco para llegar a casa después de pasar un buen rato en un atasco y no sé si he hecho bien en hacerles caso a Phil y a Adam con lo de venir a ducharme y descansar un poco. No quiero dejar a mamá sola. Sí, ya sé que ellos me han dicho que van a cuidarla durante mi ausencia. No sé tú qué harías en mi lugar, pero yo me siento más útil allí, junto a ella.

Justo antes de tomar el camino a casa, me acuerdo de que necesito ir a la farmacia y dar la vuelta. Ya está anocheciendo y estoy seguro, casi convencido, de que a esta hora se encontrará cerrada.

Tras un tira y afloja con Phil y Adam, he quedado en que volvería al hospital a primera hora de la mañana. Aparco a la salida de un parque bajo un árbol enorme que debe llevar ahí desde hace más de cien años y estoy tan ensimismado en mis pensamientos que no me percaté de que muy cerca de donde he aparcado hay varios chicos enfrascados en una pelea.

Tres adolescentes forman un corrillo y están incordiando a un hombre joven que se encuentra de espaldas a mí y lo empujan pasándoselo de unos a otros.

Nunca me han gustado las peleas, es más, odio cualquier tipo de violencia, pero lo que estoy presenciando es una injusticia y sin dudarlo voy hacia ellos. Me quedo petrificado al comprobar que el objeto de las burlas no es otro que Aaron. Y después del primer momento de vacilación retomo mi avance y grito para intimidar a sus agresores.

—¡No tenéis nada mejor que hacer! ¡Fuera de aquí!

Siempre me he beneficiado de mi tamaño, aunque soy un hombre pacífico, pero supongo que el ver mi postura desafiante sacudiendo los brazos para enfrentarme a ellos si hiciera falta los ha persuadido, porque dan un último empujón a Aaron que cae al suelo de tierra como si fuera un saco de patatas y no tardan en salir corriendo para adentrarse en el parque.

Me acerco a Aaron, que sigue tumbado sobre el suelo con los ojos cerrados, y observo su aspecto lamentable. Su ropa está manchada, su pelo revuelto, la nariz le sangra y tiene un gran hematoma en un ojo. Me agacho, e intento incorporarlo. Él se encoge al notar que alguien lo toca.

—Tranquilo, soy yo, Sam. Ya se han ido.

Abre los ojos y me mira unos segundos sin decir nada. Aturdido aún por la paliza que acaban de darle, sin previo aviso, se encoge sobre sí mismo y comienza a vomitar, haciendo que su aspecto parezca el del más miserable de los hombres. Le sujeto la cabeza por la frente y no puedo evitar sentir una arcada ante el mal olor de su vómito. Cuando por fin se libera, lo ayudo a incorporarse de nuevo. Está hecho una piltrafa humana, ahora mismo; su aspecto nada tiene que ver con el del tipo insolente que conozco.

—Vamos a llevarte a casa —digo ayudándole a caminar en dirección a mi coche.

Él evita mirarme y, por primera vez, noto la proximidad de su cuerpo pegado al mío y soy

consciente de su cercanía de una manera distinta a cómo lo he sentido estos días. Ahora es alguien vulnerable, no el marrullero que pretende ser con sus comentarios jocosos y sus salidas de tono.

Recuerdo las palabras de mamá cuando me estuvo explicando los sucesos acontecidos en su infancia, y comprendo que no conozco al verdadero Aaron, e incluso me sorprende al pensar que es algo que me gustaría.

Capítulo 21

AARON

La última persona a la que esperaba encontrarme esta noche, dadas mis lamentables circunstancias, era a Sam. ¿Por qué de entre todos los habitantes de este maldito pueblo ha tenido que aparecer él?

Tras vomitar, casi se me ha pasado la borrachera, pero tengo un dolor de cabeza impresionante que me martillea las sienes sin piedad.

Es la primera vez que subo a su coche y no le he dicho ni una palabra desde que ha aparecido. Esos mocosos se han cebado conmigo al encontrarme durmiendo la borrachera en un banco del parque. Me fui allí después de que me echaran del bar por pelearme a puñetazos con un tío, que por desgracia estaba menos borracho que yo.

Me duele la nariz, las costillas y la puta cabeza.

Por el trayecto que ha tomado Sam, he adivinado que me lleva al bar de mi tío. Él sabe que dormo en la buhardilla, en el que antes era el dormitorio de Phil.

De vez en cuando me observa sin decir nada, mientras yo doy cabezadas a causa de los efectos del alcohol que he ingerido esta noche. El silencio que nos envuelve es espeso. Sin embargo, entiendo que, al igual que yo, no está de humor para mantener una conversación.

—¿Cómo está tu madre? —le pregunto una de esas veces en las que me espabilo un poco.

—Igual, Phil y Adam se han quedado con ella. He salido un rato para cambiarme y descansar.

Asiento ante sus palabras y sigo dando cabezadas en el asiento.

Cuando llegamos a nuestro destino, nos dirigimos a la parte trasera. Sam usa sus llaves para abrir, deja que entre yo primero y cierra la puerta con la llave, guardándosela en uno de sus bolsillos de nuevo.

Es la primera vez que estamos solos y si las circunstancias fueran distintas quizás me mostraría más amable con él, pero ahora no estoy para nada. Y mucho menos para ser cortés con nadie, porque el puñetero dolor de cabeza me está matando.

Entro en mi habitación y me voy directo a la cama. Sin embargo, Sam tiene otros planes para mí.

—Ni se te ocurra acostarte así. Si lo haces, mañana lo vas a lamentar —me dice tomándome del brazo como si fuera un crío y llevándome hacia el baño.

Lo sigo tambaleándome un poco, y de pronto, hace algo que me sorprende, aunque no intento persuadirlo. Comienza a desnudarme.

La situación no es muy erótica, que digamos, ya que estoy sucio, dolorido y magullado. A pesar de ello, su proximidad me envuelve y me dejo hacer mostrando una sumisión que hasta a mí mismo me sorprende.

De nuevo, Sam me asombra al quitarse la camiseta, quedándose frente a mí con el torso desnudo para no salpicarse.

Ante mi mirada sonríe por primera vez en toda la noche.

—¿No querrás que acabe empapado? Tengo que ayudarte, tú no estás en condiciones. Lo último que necesitamos es que tengas una caída en el baño.

Tenerlo tan cerca y sin camiseta no creo que sea una buena idea. Mis sospechas se confirman cuando comienza a frotarme la piel para enjabonarme y mi polla cobra vida.

Le echo un vistazo, él hace lo mismo conmigo y después mira mi miembro sin hacer comentarios. Solo entonces me atrevo a disfrutar del contacto de sus manos en mi cuerpo, y es lo más jodidamente erótico que me ha sucedido en toda mi vida.

Cuando considera que hay bastante agua en la bañera, cierra el grifo y me ayuda a tumbarme. El jabón se desprende poco a poco de mi cuerpo mezclando su espuma con el agua. Para mi deleite, y justo cuando creía que todo esto se había acabado, Sam se echa un poco de jabón en las manos y comienza a frotarme el cabello húmedo, lo que hace que me deje llevar y hasta cierre los ojos.

A continuación, echa agua sobre mi cabeza con la ducha, controlando el chorro, y me acaricia con los dedos el cuero cabelludo, masajeándolo de una forma muy sensual. Te juro que cada movimiento que realiza mueve una marea de sensaciones que me envuelve, haciendo que cada una de mis células lo desee.

Nunca me he sentido tan cuidado por alguien.

Joder, esto es lo que debe sentir mi tío, ahora que está con Adam. ¿Es esto lo que uno experimenta cuando alguien está a su lado de verdad, no solo por el sexo o por el dinero?

Pensar en esos dos hace que recuerde algo y formule mi pensamiento en voz alta.

—No le digas lo que me ha sucedido a Phil.

—No te preocupes, no pensaba hacerlo.

Su voz ronca me cuenta cosas que sus palabras no me dicen. Al notar que ha nacido una especie de complicidad silenciosa entre nosotros, mi polla se mueve pulsando dentro de la bañera, expresando de ese modo el goce que siento en todo mi cuerpo.

Capítulo 22

SAM

Mientras miro a mamá que continúa en esta habitación de hospital sin signos de mejoría, recuerdo lo que sucedió hace un par de días.

De hecho, no lo he olvidado desde entonces.

Ver a Aaron desnudo en la bañera y ayudarlo a asearse es lo más erótico que me ha sucedido en la vida. No sé qué efecto produce ese hombre en mí, pero te juro que verlo sin ropa por primera vez y sentir el tacto de su piel desnuda bajo mis dedos me ha dejado descolocado.

No creas que fue fácil para mí ignorar esa polla de buen tamaño tiesa durante casi todo el baño. No sé si él se daría cuenta, la mía también lo estaba. De hecho, antes de llegar al hospital tuve que masturbarme. Y te prometo que últimamente me he hecho unas buenas pajas recordándolo, pero la que me hice ese día fue espectacular.

—¿Sam?

La voz de mamá hace que de un respingo en mi asiento.

—Estoy aquí.

La miro y ella me devuelve la mirada con una sonrisa. Me acerco a la cama para ir a su encuentro y le beso la frente.

—¿Por fin has decidido despertarte, dormilona? —expreso quitándole importancia a lo que en realidad sucede.

—No quería perderme la compañía de un chico tan guapo.

Sonrió ante sus palabras a la vez que pulso el interruptor que hay al lado del cabecero para llamar a la enfermera de turno.

Desde que mamá se ha despertado han aparecido en la habitación un par de médicos y varias enfermeras. Se la han llevado a hacerle pruebas, luego la han traído de nuevo y entre una cosa y otra se ha pasado este día bastante intenso en el que no ha parado de dar vueltas por el hospital en su camilla.

Estoy asomado a la ventana de la habitación mirando los barcos que navegan por la bahía, ya hace un buen rato que mamá se encuentra en la habitación y parece que hoy por fin la van a dejar descansar. El sonido de la puerta al abrirse llama mi atención, comprendo al instante que quien viene a visitarnos es alguien que trabaja aquí porque ni siquiera ha pegado en la puerta para anunciar su llegada. El recién llegado es un hombre de mediana edad y pelo grisáceo, en la pequeña placa que lleva adherida al bolsillo de su bata blanca puedo leer que es uno de los médicos del centro, y no es difícil suponer que vuelve para ponerme al corriente del resultado de las pruebas que le han realizado a mi madre.

—Hemos elaborado un examen exhaustivo de la paciente y parece que por ahora el peligro ha remitido, por lo que dejaremos pasar un par de días para ver cómo evoluciona y si reacciona de forma favorable al tratamiento que le hemos puesto, podrá volver a casa.

Le doy las gracias al doctor por las noticias tan esperanzadoras que me ha dado y observo

cómo al salir cierra de nuevo la puerta de la habitación y, solo entonces, vuelvo al lado de mamá. Ella, a pesar de estar adormecida por los medicamentos, me mira con ojos esperanzados y una sonrisa que lo ilumina todo.

—¿Has oído mamá? Pronto volverás a casa.

Capítulo 23

SAM

No te puedes hacer ni una idea de las ganas que tenía de volver a casa. Mamá está muchísimo más cómoda aquí. Ambos intentamos adaptarnos al cambio, hemos estado muchos días en el hospital y ahora ella no es la misma. Su movilidad es bastante más reducida, y necesita descanso, pero sobre todo lo que necesitaba era estar aquí, en casa, rodeada de sus cosas. Verla de nuevo sentada en su hamaca en el porche es algo que me alivia.

Nunca lo voy a confesar, sin embargo, cuando la veía en esa habitación rodeada de cables me parecía que no iba a despertar nunca.

—¿Quieres tomar algo? —le pregunto mientras me dispongo a hacer la comida.

—Un vaso de agua me vendría bien.

Entro a la cocina y mientras cojo el vaso comienzo a pensar en lo que voy a preparar para el almuerzo, no tenemos demasiada comida en la despensa, ya que hemos estado fuera varios días y algunas cosas se han estropeado. Me apetece hacer algún plato rápido y lo primero que se me ocurre es cocinar pasta. Le llevo el agua a mamá y vuelvo a entrar para comprobar si tengo ingredientes suficientes y me siento bastante satisfecho porque con lo que encuentro puedo hacer una receta bastante aceptable. Al instante recuerdo que ella tiene por costumbre sembrar hierbas aromáticas en algunas macetas y vuelvo a salir para ver lo que encuentro.

Mamá está recostada con los ojos cerrados y una expresión de tranquilidad en la cara que me reconforta, el sonido de un vehículo que se acerca atrae mi atención porque normalmente no recibimos muchas visitas. Me pregunto quién vendrá a visitarnos a estas horas y cuando salgo a mirar, confirmo que se acerca el coche de Phil. Sin embargo, no es él quien conduce. Es su sobrino, Aaron.

Nada más verlo, algo se remueve en mi interior y me hace recordar la última vez que nos vimos: el día en que lo recogí del parque y lo llevé al bar, donde al final terminé bañándolo. No sé qué se me pasó por la cabeza para tomarme esa licencia, aunque en ese momento pensé sin dudar que era lo más adecuado, y ahora me lamento de que es el motivo por el que apenas puedo dormir tranquilo desde entonces.

—Hola —dice con un tono demasiado formal.

—Hola, ¿qué te trae por aquí?

—He venido a ver a tu madre y a traer comida que me ha dado mi tío.

—Gracias por acercarte y dile a Phil que también se lo agradezco.

Aaron mira hacia el porche donde mamá se encuentra dormitando en su hamaca.

—¿Cómo está?

—Bastante mejor, aunque los médicos me han dicho que no la deje que haga ningún esfuerzo. Por ahora me está haciendo caso, espero que siga así porque ya sabes el carácter que tiene esta mujer.

Ambos sonreímos y, cuando me vuelvo hacia ella, sigue en la misma posición que cuando la

ayudé a sentarse. Eso me satisface porque, la verdad, es que, de esta manera, siento un poco más de intimidad al hablar con Aaron.

—Sam, yo... Lo siento —dice un poco abrumado.

—No tienes que disculparte por nada. Todo está bien.

—El otro día debí darte una impresión errónea y tan solo he venido a decirte que lo que me sucedió mientras me bañabas jamás me ha pasado con ningún tío. ¡Joder! Soy hetero y siempre lo he sido.

Sonrío ante su turbación.

—No tienes que preocuparte por nada. Todo está bien entre nosotros, ¿de acuerdo?

—De acuerdo —responde algo más aliviado.

En ese momento miro hacia mi madre y veo que nos observa en silencio. ¿Qué estará pensando? Si ella supiera que la otra noche bañé a Aaron mientras él tenía una erección imponente, no sé qué me diría.

Aaron me da la comida que nos ha traído de parte de Phil y sube al vehículo para marcharse.

—Gracias de nuevo, y no te olvides de agradeceréte a tu tío.

Él saca la mano por la ventanilla para despedirse y no sé por qué yo me quedo con un pellizco en el estómago y con ganas de salir corriendo tras el coche.

Capítulo 24

AARON

Hoy me encuentro raro, no sé qué me ocurre, pero no hago nada a derechas. Esta mañana se me ha caído un vaso mientras estaba sacándolos del lavavajillas y ahora casi me corto un dedo mientras preparaba un desayuno. Quizás todo esto que siento tenga que ver con el regreso de Sam. Hoy es el día en que se reincorpora al trabajo y, aunque a mí mismo me sorprenda, estoy deseando verlo.

En el momento en que oigo un coche estacionar en la parte trasera del bar y escucho la puerta, noto un pellizco en el estómago, sé que debe ser él porque la clientela nunca aparca allí, solo lo hacemos nosotros.

Entra y saluda a algunos clientes que están desayunando, y cuando me ve no hace ningún gesto, pero su intensa mirada me indica que estaba buscándome.

—¡Bienvenido, qué alegría verte! Ya estábamos echándote de menos —dice Adam dándole un abrazo.

Yo no digo nada, ni siquiera me acerco a él. Mi tío sale de la cocina y también lo saluda con efusividad dándole un par de palmadas en el hombro.

—Me alegro de verte, Sam. ¿Vendrás con ganas de trabajar, no?

—Sí, todo es mejor que pasar los días en ese dichoso hospital.

—¿Cómo está Ruth?

—Mejor, ya me ha regañado un par de veces esta mañana antes de salir, lo que me indica que se está recuperando rápidamente.

Los tres ríen ante la broma de Sam y yo sigo colocando los vasos en la repisa como si la vuelta de Sam no fuera conmigo.

Sam entra en la cocina y sale con el delantal puesto, entra en la barra y pasa a mi lado dejándome trastornado con el aroma de su after shave.

¡Qué carajo me está pasando! En la vida me he sentido atraído por los olores masculinos.

A pesar de las emociones contradictorias, no intento pelearme con él, no podría después de cómo me trató el otro día. Su comportamiento me ha abierto los ojos y, aunque no me guste reconocerlo, Sam es el único que me ha tratado bien en mucho tiempo.

No, no es lo que estás pensando. Tan solo le estoy agradecido.

¡Joder, a quien quiero engañar! Soy patético, ¿cómo me he dejado llevar por todo esto que ahora me supera? La solución más rápida que encuentro es bajar a la bodega con la excusa de ir a coger algo, para no estar tan cerca de él. Una vez que estoy solo, intento aclarar mis ideas y me doy cuenta de que todo lo que he sentido desde que lo vi en el autobús es atracción, aunque yo pretendiera que se trataba de lo contrario.

¡Mierda! ¿Por qué todo es tan complicado? Tomo aire con fuerza y sacudo la cabeza un par de veces para que toda esta porquería se vaya de mi cerebro y solo cuando me noto más despejado subo de nuevo y me dirijo a la barra con un par de botellas que he cogido para disimular.

—¿Qué te ocurre esta mañana, Aaron? ¿Estás muy callado? —pregunta Adam al pasar al lado de él.

Dejo caer un «¡gilipollas!», por lo bajo, porque ni siquiera estoy de humor para soltar barbaridades. Tengo mucho en qué pensar, se me están rompiendo todos los esquemas y necesito estar solo. Justo cuando voy a bajar otra vez a la bodega, me vuelvo y encuentro a mi tío y a Adam hablando entre ellos. Phil mira hacia Adam que está sirviendo café a un cliente y luego mira hacia donde me encuentro. La forma en que lo hace y luego sigue hablando con su pareja, me indica que mi silencio resuena más que cualquier ruido.

Tengo que ser cauto. Pero cómo seguir con mi comportamiento de mierda, si ahora hay alguien a quien le importo. Cierto que no me lo ha dicho con palabras, pero Sam ha sacado lo mejor de mí sin pedirme nada a cambio, sin imponerse, con total sinceridad.

Nunca le he dicho esto a nadie, siempre me he sentido solo. He salido con muchas mujeres para llenar ese agujero que sentía en mi interior. Esa falta de cariño que no encontré en mi hogar, quizás quería reemplazar el amor de mi madre buscando otro tipo de amor, qué mierda sé yo de estas cuestiones psicológicas, lo que sí sé es que con ninguna de las chicas con las que he estado me he sentido en paz, jamás ninguna ha logrado llevarme a ese punto en el que él me llevó el otro día.

Ahora me pregunto cómo será estar juntos, acariciarlo, sentir su piel al lado de la mía y no sé qué hacer. Me repito una y otra vez que no soy gay y nunca lo he sido, y recuerdo aquel episodio de enamoramiento infantil cuyo final fue que me dieran una paliza. Pero a la vez, tampoco puedo obviar, que de alguna manera él me atrae y necesito estar a su lado. No sé lo que voy a hacer, pero si no consigo gestionar esto, mis días en este dichoso pueblo están contados.

Quizás necesite pasar página, buscar a una chica y echar un par de polvos.

Mientras pienso todo esto, Sam ha bajado a la bodega y ni siquiera me he dado cuenta.

—¿Te ocurre algo? ¿Ni siquiera me has hablado desde que he llegado?

—No, no me sucede nada, gracias —contesto intentando que mi tono suene tan agrio como siempre.

Salgo de allí de forma tan precipitada que tropiezo con él. Los dos nos miramos a los ojos y ese brillo que veo en los suyos debe ser un reflejo del de los míos. Tomo aire y subo mordiéndome los labios porque en lo único que puedo pensar es en que su boca es lo más jodidamente sexy que he visto nunca.

Capítulo 25

SAM

Hoy hemos ido al médico, mamá está mucho mejor y tengo que reconocer que ha hecho todo lo que le han sugerido en el hospital. Tenía miedo de que no respondiera bien al tratamiento y de que una vez que estuviera en casa volvieran a remitir los síntomas, pero no, todo marcha de maravilla y eso es lo que importa. Al salir de la consulta una pregunta ronda por mi cabeza y no dudo en formularla en voz alta.

—Bueno, ahora que parece que te han dado el alta definitiva, ¿qué vas a hacer?

Mamá me mira con cara de circunstancias y me responde con una frase muy típica de ella.

—¡Vivir, hijo! Vivir.

La miro y al instante comienza a reír, contagiándome del sonido de su risa.

Adoro a esta mujer. Tenerla como madre es lo mejor que me podía suceder en la vida.

Mientras conduzco de vuelta a casa, un pensamiento se aloja en mi cabeza: algo que durante estos días de idas y venidas al hospital he relegado a un segundo plano en mi mente.

En la ciudad me están esperando para un trabajo. Llevo toda la vida esperando una oportunidad así y ahora es el momento de hacerla realidad.

Mi madre, que debe haberse percatado de mi silencio, no duda en preguntarme.

—¿Qué te ocurre, Sam? Estás muy callado.

Opto por responderle la verdad, porque si no lo hago acabará descubriendo mis pensamientos de todas maneras.

—No es nada, mamá. Tan solo que acabo de acordarme de que tengo que dar una respuesta a los de XYR Corporation. Los del nuevo trabajo, ¿recuerdas?

Ahora la que se queda callada es ella.

Los dos miramos hacia la carretera y ninguno dice nada, hasta que paro en un semáforo que acaba de ponerse rojo y miro a mamá.

—No sé qué responderles, es lo que siempre he deseado, pero no podían habérmelo propuesto en peor momento.

Mamá pone una de sus manos sobre la mía que está apoyada en el volante a la espera de que salte el color verde en el semáforo.

—Hijo, si es por mí, no te preocupes. Estaré bien. Debes hacer lo que creas mejor para tu futuro.

La luz cambia y meto la marcha para conducir de nuevo.

—Lo sé, mamá.

—¿Hay algo más que te preocupe? Estos días te veo distinto. No sé, pareces algo distraído.

Sonrío porque a esta mujer no se le pasa ningún detalle por alto.

—Mamá, eres única y me conoces mejor que nadie.

—Lo intento, hijo. Lo intento —responde con una bonita sonrisa.

—Si te soy sincero, no sé si quiero marcharme de nuevo.

—Hijo, ya te he dicho que no estás obligado —insiste.

—Lo sé. No es solo por ti.

Esas palabras hacen que ella intuya más cosas de las que le he contado y se queda callada el resto del trayecto. Cuando aparco frente a nuestra casa no me sorprende que me haga una pregunta llevada por la franqueza que la caracteriza.

—¿Has conocido a alguien?

Asiento a pesar de que estoy lleno de dudas y ni siquiera soy capaz de pronunciar su nombre.

—Debe ser alguien especial.

—Lo es, pero también es alguien muy complicado.

—Buenooo, así era tu padre y mientras estuvimos juntos fui la mujer más feliz del universo.

Los dos nos reímos porque ambos sabemos por experiencia, que a veces, papá era un tipo difícil de llevar. Su carácter era fuerte, pero también lo era su corazón y siempre nos ponía a mamá y a mí por encima de todo.

—Necesito reflexionar sobre todo esto, si no la cabeza me va a estallar.

—Tómate tu tiempo y dale tiempo también a ese alguien tan complicado, porque intuyo que necesita reflexionar al igual que tú.

El poder de observación de mi madre me asombra cada día más y las últimas palabras que me dice hacen que piense, muy en serio, si no tendrá guardada una bola de cristal en algún lugar de la casa.

—Estoy segura de no vas a tener que hacer nada, va a ser él quien dará el primer paso. Tú solo dale algo de tiempo.

Capítulo 26

SAM

Por la tarde, cuando voy a trabajar, lo primero que hago es buscar a Phil. Necesito comentarle lo que me sucede porque sé que si no lo hago no voy a poder trabajar tranquilo. Las dudas me corroen y jamás he estado tan nervioso ante una decisión.

No sé si a ti te ha sucedido algo parecido alguna vez. Esto de estar en la cuerda floja porque no sabes si quedarte o marcharte es algo tremendamente difícil, créeme.

Por otro lado, está Aaron, no sé qué pensar de él. No puedo ignorar que me gusta a rabiar, y que estos días esté tan callado, me da que pensar, porque no parece ni la misma persona a la que conocí no hace tanto.

Se me hace raro verlo en el trabajo cada día, después del momento de intimidad que tuvimos. Hice lo correcto al no continuar y llevar aquello más lejos, ya que estoy seguro de que si lo hubiera tocado de forma más íntima, nunca sabría si él se dejó llevar por el calentón o ambos nos encontrábamos compartiendo un momento muy especial. Así, si alguna vez sucediera algo entre nosotros, cosa que cada vez veo más improbable, al menos sabré con certeza que es porque le importo. No se tratará tan solo de sexo.

Adam está tras la barra como casi siempre, echo una mirada al local que hoy se encuentra bastante lleno, al no ver a Phil por ninguna parte siento curiosidad y le pregunto.

—¿Dónde está Phil, no lo veo?

—Por fin has llegado. Ha salido a hacer unas compras de última hora. Menos mal que has venido, cada vez hay más gente. ¿No recuerdas que esta noche hay partido?

—Lo siento, lo había olvidado.

El bar se pone hasta arriba las noches en que nuestro equipo juega. Así que no es difícil adivinar que hoy no pararemos.

—Necesito hablar con Phil, ¿sabes cuándo vuelve?

Adam se seca las manos con el paño que lleva colgado del delantal y se me acerca.

—No tengo ni idea, pero seguro que tardará un buen rato en volver. Imagino que hoy, con lo del partido, todo debe estar colapsado. ¿Qué te ocurre? ¿Puedo ayudarte?

Lo miro a los ojos y veo que sus palabras son sinceras. Aunque él no sea el dueño, me consta que estos dos lo comparten todo y no tengo reparos en decirle lo que me sucede.

—Estoy pensando en regresar a la ciudad. No sé si aceptaré el trabajo, pero es lo menos que puedo hacer dadas las circunstancias.

—Te comprendo y no me sorprende. De todos modos, me dijiste que ese trabajo es lo que siempre has deseado, ¿no?

—Sí, y ahora que mamá está mejor...

—Pienso que si no te retiene nada aquí, deberías intentarlo.

—No, no me retiene absolutamente nada, solo ella y parece que está mejor.

Entra más gente y los dos nos miramos con cara de circunstancias ante lo que se nos viene

encima.

—Mientras te lo piensas, mejor vamos poniendo un poco de orden aquí, ¿no te parece?

—Sí —respondo mientras me dirijo hacia una mesa en la que acaban de sentarse tres personas dispuestas a ver el partido.

Cuando vuelvo a la barra a hacerle un pedido a Sam, observo que Aaron sale de la bodega. Trae una caja con bebida y la pone detrás de la barra.

Me dirige una mirada furiosa que me recuerda a la de la primera vez que lo vi.

¿Qué mosca le habrá picado? Trato de ignorar su actitud y actúo con normalidad porque los clientes esperan.

—Aaron podrías darme tres cervezas? Adam está muy ocupado ahora.

—¡No, no puedo! Sírvelas tú mismo si tanta prisa tienes.

Su salida de tono me descoloca, porque creía que todo había mejorado entre nosotros; sin embargo parece que no es así.

—¡Gracias por tu ayuda! —respondo con ironía, metiéndome detrás de la barra también.

Cuando paso por el lado de Aaron se echa un poco hacia atrás de forma deliberada y me empuja de mala manera.

—¡Oye, ten más cuidado!

—Deberías elegir mejor a la gente con la que te juntas —afirma apretando los dientes.

Vuelvo a bajar a la bodega como si no hubiera soltado un comentario tan agrio y totalmente descolocado, y yo me giro hacia donde está Adam sin saber por qué me trata así.

—¿Qué bicho le ha picado a ese tío?

—No lo sé, pero lleva unos días muy raro.

Capítulo 27

AARON

Justo cuando salía de la bodega he escuchado que Sam y Adam hablaban y me he quedado escondido. No me parecía oportuno salir, pues el tono de Sam era de confianza. No voy a negarlo, me ha podido la curiosidad y eso ha conseguido que pegue más el oído y lo que escuché no me ha gustado nada.

Me siento traicionado.

Ahora creo que he sido un tonto por dejarme llevar por esta cursilería de los sentimientos y permitir que sucediera un acercamiento entre Sam y yo.

Al salir he mostrado mi mal humor de siempre y mis malos modales han vuelto a emerger porque me siento mal. Ahora sé que a Sam tampoco le importo, que ha estado tonteando, o lo que quiera que haya sido esto que sucedió entre nosotros simplemente porque no tenía nada mejor que hacer, ni nadie que le siguiera el juego, excepto yo.

En este momento lo veo todo muy claro. Por eso, cuando Sam ha intentado acercarse, no le he dado pie, lo he tratado como trataría a cualquiera. No lamento mi comportamiento, se lo merece por gilipollas.

Ojalá se vaya pronto y no vuelva más. Todos estaremos más tranquilos sin él.

Capítulo 28

SAM

La noche ha sido de locos, y por si no teníamos bastante con el trabajo, a Phil le ha sentado algo mal y ha vomitado varias veces. Estoy seguro de que para él ha sido un infierno aguantar, ha pasado toda la noche callado detrás de la barra. Suerte que hoy todos estaban pendientes del partido y apenas nadie se ha dado cuenta de que no se encuentra bien. El sentido del deber de este hombre va hasta el máximo. Afortunadamente, Adam ha conseguido que pare un poco e incluso ha convencido a Aaron para que lo lleve a casa.

Phil, al principio ha protestado, pero no sé qué argumentos le habrá dado Adam, porque al final ha cedido. Lo mejor de todo es tener a alguien a tu lado que te cuide y sepa lo que necesitas, ojalá yo algún día tenga a alguien así conmigo.

Ahora estamos Adam, Mary y yo e intentamos lidiar con una panda de gente que se está divirtiendo de lo lindo y regando con muchos litros de cerveza que su equipo ha ganado la liga.

No diré que me guste este trabajo más que el que hacía anteriormente, lo que sí te puedo decir es que aquí se respira un ambiente más sano. Sí, a pesar de todo el alcohol que la gente está consumiendo hoy. Por lo de sano me refiero a que aquí hay compañerismo, gente que comparte, nada que ver con los tiburones a los que estoy acostumbrado a tener por compañeros.

Ya de madrugada la cosa parece que va aflojando y el ambiente es más distendido. Con buenas palabras y toneladas de paciencia, nos las arreglamos para ir despejando el local, y nos disponemos a limpiar los restos que los clientes han dejado. El bar, en vez de parecer un lugar donde se ha celebrado la victoria de un partido, es lo más parecido a un campo de batalla.

—A estos tipos nada más que les ha faltado entrar con las motos.

—¡Ni lo menciones! Que una vez se coló alguien con la moto incluida.

—¡No me digas! —exclamo sorprendido.

—Sí, menos mal que tan solo ha sucedido una vez. Un tipo perdió su moto en una apuesta y decidió que no quería separarse de ella cuando fueron a reclamarla. Al ver venir al tipo que la había ganado, salió corriendo hacia su máquina, la montó, metió la marcha y sin pensarlo entró en el local sorteando las mesas para salir por la puerta trasera y escapar.

—¿Lo consiguió? —preguntó Mary, que estaba escuchándonos mientras terminaba de poner el lavavajillas.

—Aquella noche sí, porque nadie se esperaba su loca maniobra, pero al día siguiente el tipo que ganó la apuesta lo encontró y cobró de mala manera lo que era suyo por derecho.

—¡Joder, qué historia!

—Como esa podría contarte miles, si no fuera, porque hoy ya estoy agotado.

—Marcharos los dos. Ya solo queda fregar el suelo y lo haré yo.

—Estás seguro —pregunta Adam.

Asiento. Él sonríe, pero Mary viene a mi encuentro y me da un abrazo.

—Eres un cielo.

—Me lo dicen mucho —le contesto riendo—. Adam, ve con Phil, es tarde y él te necesita.

—Te haré caso. ¿Y tú, ya has hablado con Ruth?

—Sí, he hablado hace un rato y me dijo que iba a acostarse. Cuando llegue a casa estará dormida profundamente.

Me despido de los dos y cierro la puerta para estar más tranquilo, el día ha sido demasiado intenso y yo también tengo ganas de irme a casa. Así que termino de pasar la fregona, las sillas las dejaré sobre las mesas, mañana quien llegue primero se encargará de bajarlas. No hay un trabajo específico para cada uno, pues aquí todos colaboramos. Phil lleva el negocio de una manera en la que parece que todos somos familia y ahora, al pensarlo, siento cierta punzada de nostalgia augurándome que voy a echar de menos todo esto.

Incluso echaré de menos a alguien que ha subido hace un rato a la buhardilla.

¿Y sabes lo que estoy pensando? Que no me voy a ir a casa con la duda de qué le sucede a Aaron conmigo, porque no le he hecho nada.

Así que ahora mismo voy a subir a buscarlo.

Capítulo 29

SAM

Para serte sincero, ahora que estoy llegando a la puerta de la habitación de Aaron no me siento tan seguro de lo que he venido a hacer aquí. Aunque necesito hacer esto si quiero pasar página. No quiero marcharme de este pueblo sin saber si lo que me decía mi intuición es la verdad o estaba completamente equivocado.

Si es así, me marcharé sin hacer más preguntas y comenzaré mi nueva vida, me adaptaré a mi nuevo trabajo y solo vendré a este pueblo de vez en cuando a visitar a mi madre.

La puerta está abierta y Aaron está en calzoncillos sobre la cama escuchando música con los auriculares puestos.

Durante unos instantes me quedo en silencio observándolo y le doy un repaso a toda su anatomía pensando lo mucho que me atrae, a pesar de que cuando se pone borde lo detesto más que a nadie.

—¿Qué haces aquí! —exclama malhumorado cuando se percata de mi presencia.

—Tan solo he venido a hacerte una pregunta.

—¡Tú y yo no tenemos nada de qué hablar! —dice con su mal talante de siempre.

—¿Qué te sucede conmigo?

—¡Nada! —contesta apretando los dientes para no seguir hablando.

—¿Por qué me odias tanto?

—Esas son dos preguntas. Ya te he contestado a la primera. ¡Así que te puedes ir de aquí cagando leches!

—¡Maldita sea, no tenía que haber venido! ¡Conociéndote, era de esperar que me contestaras así!

—¿Qué me conoces? ¿Qué tú me conoces? ¿Por qué, porque me has visto la polla un par de veces?

Se hace un espeso silencio entre nosotros y los dos nos observamos durante unos instantes, lo que hace que me percate de la cercanía de su cuerpo musculoso y de que tan solo lleva puesta la ropa interior.

—De manera que piensas que te odio, ¿no? —pregunta con un tono algo más calmado.

Asiento.

—¿Por qué iba a odiarte?

Suelto el aire que sin darme cuenta había contenido en mis pulmones y casi me siento aliviado porque parece que su actitud hacia mí ha cambiado, pero él continúa hablando y no tarda en sacarme de mi error.

—¿Por qué iba a desperdiciar mi tiempo contigo si tú solo estás de paso y no significas nada para mí?

La rabia me consume al oír su comentario mordaz. Y tan solo acierto a reprocharle algo que no he podido olvidar en estos días, aunque va siendo hora de que espabile y lo haga, porque

recordarlo no me va a llevar a ninguna parte.

—¡Pues la otra noche no parecía que eso te importara demasiado!

Me voy dejándolo con cara de póker, antes de que me suelte otra barbaridad, y a pesar de que la puerta estaba abierta cuando he llegado, la cierro dando un portazo porque es la única manera que se me ocurre de sacar fuera la rabia que me invade.

—¡Maldita sea! —mascullo mientras bajo las escaleras.

No sé qué harías tú en mi lugar, pero ahora mismo pienso que la última alternativa que me queda es tomar una decisión. No necesito más motivos para saber cuál es el siguiente paso que voy a dar en mi vida.

Vuelvo a la ciudad de nuevo.

Capítulo 30

AARON

Me siento como un gilipollas por no haberme despedido de Sam. Ayer por la tarde acudió al bar para despedirse de todos, pero después del numerito de la otra noche en mi habitación no fui capaz de enfrentarme a él.

Estoy seguro de que te imaginas que nada de lo que le dije era cierto. Él significa mucho para mí, mucho más de lo que me gustaría reconocer. Me importa más de lo que me ha importado nadie en mucho tiempo. Pero soy un tonto que no sabe expresar sus sentimientos.

Nunca he sabido hacerlo.

Siempre he tenido miedo de que se rían de mí, de que me ignoren, de que me hagan a un lado. Por eso nadie me soporta.

Cuando él apareció, yo aún me encontraba en mi habitación y al escuchar las risas de todos y los ánimos que le daban para que le fuera bien en su nueva vida, no quise bajar. Joder, claro que lo escuché todo, como para no hacerlo, Mary brindó por él e incluso le cantó una canción de despedida.

A veces me gustaría ser como esa chica, tan esporádica. No soy así, qué le vamos a hacer y a estas alturas ya me he resignado a que voy a estar siempre solo por esta manía mía de no decirle a la gente que me importa lo que de verdad siento.

Llevo toda la tarde dándole vueltas a este asunto y ya está anocheciendo. Hoy es mi día libre, pero he bajado un rato a echar una mano. La tarde está tranquila y, mientras me tomo un café en la barra hablando con uno de los clientes habituales, me percaté de que entran un grupo de mujeres mayores y entre ellas reconozco a Ruth que me saluda. Voy hacia su mesa y les pregunto qué van a tomar, además de saludarla.

No, no soy un ogro. Ella no me ha hecho nada, lo único que me sucede al verla es que no puedo evitar pensar, que es la madre de un hombre del que me he enamorado como un tonto.

—Hola, Aaron. ¿Cómo estás?

—Bien, ¿y usted?

—Ya estoy mucho mejor. Con la ayuda de Sam ha sido fácil reponerme.

—Me alegro por usted. ¿Qué van a tomar? —pregunto mientras anoto el número de la mesa en la hoja de la comanda, dando por terminada mi conversación de cortesía.

Al retirarme para ir a la cocina a solicitar que les preparen lo que han pedido, oigo algo que no esperaba escuchar.

—Sam está haciendo las maletas. Mañana va a la ciudad para hablar sobre el trabajo. Puede que no vuelva en una temporada. Yo le he dicho...

A partir de ahí, dejé de escuchar. Ya nada de lo que tuviera que decirle Ruth a sus amigas tenía que ver conmigo.

Dios, Sam se marcha.

De inmediato, mi mente formula una pregunta que me hace cuestionarme muchas cosas: ¿su

decisión tendrá algo que ver con las palabras que nos dijimos la otra noche?

Entro en la barra pensando en lo que acabo de oír y me percató de que no hay nadie en la cocina. ¿Dónde se habrán metido todos? Estoy tan ofuscado que no tengo ganas de liarme a voces, y me trago la rabia apretando los dientes. Yo mismo preparo el pedido para las señoras envuelto en un millón de pensamientos. Cuando llevo la bandeja a la mesa, Ruth me coge la mano y me da las gracias.

Ese gesto me recuerda de inmediato a Sam. Vuelvo con la bandeja vacía a la barra y entro en la cocina, donde ahora sí está Phil, que acaba de subir de la bodega y se está colocando un delantal.

—Phil, tengo que salir. ¿Puedo coger tu coche?

—Ok, no lo necesitaré hasta mañana al mediodía —no me hace más preguntas, aunque veo la curiosidad reflejada en su rostro.

Me subo al vehículo y por el camino estoy tentado un montón de veces de volverme. No, no lo hago porque si Sam se marcha, voy a quedarme durante toda mi vida con esta maldita sensación de vacío que me está consumiendo por dentro.

Cuando llego a su puerta, aparco cerca de la entrada y veo que una de las cortinas se mueve.

Sam me ha visto y no tarda en asomarse a la puerta.

Me bajo y me dirijo hacia él. Nos observamos sin decir nada, y esta vez me toca a mí romper este silencio abrumador.

—¿Puedo hablar contigo?

—Creía que ya nos lo habíamos dicho todo.

Lo miro a los ojos y advierto su mirada furiosa, y por primera vez en mi vida desde que era pequeño tengo miedo, pero ahora no soy un niño y lo afronto mirando a este hombre de frente.

—Te he mentado.

La expresión de Sam refleja su sorpresa ante mis palabras.

—¿Cómo?

—El otro día no fui sincero contigo.

Trago saliva y respiro hondo mientras Sam me observa sin saber qué me ocurre.

—Si me importas.

Sam no dice nada. Mantiene una expresión seria y me indica con un gesto que entre en la casa. Él pasa delante y lo sigo. La otra vez que vine a traer la comida que envió Phil para Ruth, no llegué a entrar y se me hace extraño. Pasamos al salón y Sam me indica que me siente en el sofá.

—¿Quieres tomar algo?

—No, gracias. Tan solo he venido a hablar. He oído a tu madre decir que te marchas y que quizás no vuelvas por algún tiempo.

—Has oído bien —contesta sentándose frente a mí.

Estamos muy cerca, si alargara la mano, ahora podría tocarle la pierna, pero no he venido cargado de expectativas románticas, tan solo he venido dispuesto a hacerle una pregunta. Antes de hacérsela, tomo aire y me lanzo sin pensarlo demasiado, porque si no lo hago, estoy seguro de que me iré corriendo de aquí.

—¿Y qué pasará con nosotros si te vas ahora?

Capítulo 31

SAM

Si en este momento me cortaran, no sangraría.

Me he quedado de piedra al oír a Aaron formular una pregunta que yo me he hecho mil veces durante las últimas horas. ¿Y qué pasará con nosotros?, me ha preguntado.

Ni siquiera se me ha ocurrido pensar que a él le importaba yo, y mucho menos que pensara en un «nosotros». Su actitud de los últimos días me decía lo contrario.

—Aaron, no sé si te he entendido bien. No comprendo qué es lo que te ocurre conmigo, primero me tratas con la punta del pie y ahora me dices esto. ¿Me estás gastando una broma?

Aaron está más serio de lo que lo he visto nunca. En este momento no hace muecas grotescas, ni dice fanfarronerías. Hasta me parece que se ha quedado sin argumentos para responderme. Sin embargo, toma aire y observo que hace un gran esfuerzo para contestar a mi pregunta.

—Sam, yo sí que no sé qué me pasa contigo —expresa pasándose la mano por el pelo —, pero tú...

No puedo creer que esté titubeando. Él, el tipo descarado que no se corta ante ninguna situación, y me enseñó la polla en unos servicios sin venir a cuento.

—¿Yo qué? ¡Dilo ya de una maldita vez! Me odias, es eso, ¿verdad? ¡Me odias porque soy gay! —grito frustrado ante su indecisión.

Si me odia, prefiero saberlo ahora, antes que llevarme un recuerdo de él que no es el correcto.

Su mirada es tan intensa que hace que por primera vez me dé cuenta de algo que no he querido ver en todo este tiempo. Ahora no hay rabia, ni burla, ni rencor en sus ojos. Es otra cosa lo que veo.

Antes de que yo diga nada, él lo expresa en un tono de voz tan bajo que apenas puedo oírlo.

—No te odio, te amo.

Mi corazón se ha acelerado dentro de mi pecho al oír a Aaron y no tengo que pensar mucho para darle una contestación. No estoy seguro de haber escuchado lo que creo, por eso, antes de hablar, quiero que me lo vuelva a decir.

No voy a ser yo quien se lanza al vacío sin tener la certeza de que esto que nos sucede aquí y ahora es lo que tanto he deseado últimamente.

—¿Qué has dicho?

Al oír mi pregunta, Aaron parece salir del mutismo en el que había entrado y recobra su compostura.

—¡Que te amo, joder! ¡Eso es lo que he dicho! —exclama desafiante.

Tengo que cerrar la boca porque de la impresión se me ha abierto. Y él, al ver mi asombro, parece recuperarse porque continúa hablando de carrerilla para que no lo interrumpa.

—Si no sientes lo mismo, me voy ahora mismo, tan solo quería decírtelo antes de que te marcharas— agacha la cabeza antes de que pueda contestarle y a continuación dice algo que me rompe los esquemas—. Y también quería pedirte que me perdones por ser un verdadero

cabronazo contigo desde el principio.

Tras escucharlo, recuerdo la primera vez que lo vi con su pelo alborotado y esa mirada salvaje que me hechizó nada más verlo. Recuerdo el día que llegó al bar por primera vez, las miradas que nos hemos cruzado durante estas semanas, y como colofón final, las mariposas que sentí en mi estómago y en la entrepierna, el día que lo bañé; solo entonces me doy cuenta de que todo este tiempo he estado ignorando las señales que me decían que era él y no otra persona la que de verdad me importa.

Aaron espera una respuesta y yo no tengo palabras para contestarle, por lo que me levanto del sofá y doy los pasos que nos separan agarrándolo por el pecho para atraerlo hacia mí. Pego mi frente a la suya y solo entonces, cuando siento su aliento cálido en mi cara y noto que su corazón está tan acelerado como el mío, le contesto.

—¡Yo también te amo, grandísimo idiota! ¡Ven aquí y bésame!

Aaron se levanta, me rodea el rostro con las manos cálidas y entreabre la boca acercando sus labios de forma suave a los míos que también están abiertos por la sorpresa y el deseo, pero a medida que nuestras bocas se prueban y noto que su lengua me invade de forma dulce mezclándose con la mía, me rindo ante esa caricia con la que tantas veces he fantaseado.

Capítulo 32

SAM

—¡Ven conmigo! —le digo a Aaron con la voz ronca, agarrándolo de la mano y prácticamente arrastrándolo a mi dormitorio, derretido por la mirada lujuriosa que acaba de dedicarme.

Nunca he traído a nadie a mi cuarto, digamos que es mi lugar especial, pero ahora no quiero aliviar esta urgencia de mala manera en el salón. Después de tanto tiempo esperando necesitamos una cama.

A Aaron ni siquiera parece importarle el lugar donde estemos, porque no me ha quitado la vista de encima ni un momento. Una vez que he cerrado la puerta, se pega de nuevo a mí y me pierdo otra vez en el sabor de sus labios y en el roce de nuestros cuerpos que desean fundirse en el otro. Siento el calor de su cuerpo fibroso por debajo de la camiseta y meto la mano por dentro para acariciarle la espalda. Él, en respuesta, me muerde la boca, comienza a explorar mi cuerpo imitándome y me hace enloquecer con sus caricias.

—Esto sobra —me dice enganchando sus dedos al filo de mi camiseta y tirando hacia arriba de ella.

Aaron me mira el torso desnudo y se quita también la camiseta. Lleva sus manos a mi pecho rozando mis pezones con delicadeza, a continuación acaricia el vello oscuro que baja hasta mi ingle, descendiendo despacio con la punta de sus dedos por mi vientre y provocándome un delicioso escalofrío en todo el cuerpo.

Ansioso por tocarlo, me acerco a su pecho y noto el aroma de su piel junto con la dureza de sus músculos trabajados hace que sienta un tirón en mi miembro. Es la primera vez que nos tocamos y que estamos tan cerca el uno del otro y descubrírnos despacio a pesar de la urgencia que sentimos en este momento es algo tan erótico y excitante que voy a recordarlo siempre.

Volvemos a besarnos con avidez, degustando el sabor del otro. Su erección roza contra la mía y nuestra ropa aún sigue siendo una barrera. Es una sensación insoportable sentir las pulsaciones de mi polla contra la de él, además del sabor de su boca y sus gruñidos de satisfacción.

Jadeo.

Llevo mis manos hacia su espalda fuerte para acariciarla y bajo hacia su trasero, apretándolo para excitarme aún más con la firmeza de sus nalgas. Él me responde restregando su polla contra la mía y enterrando sus dedos en mi pelo para comerme la boca con ansias y penetrarme con la lengua. Mi mano se desliza hacia la erección que noto en sus pantalones y la toco apretándola para sentir su dureza.

—¿Quieres verla otra vez? —pregunta Aaron y por primera vez noto que no hay un tono de burla en sus palabras.

—Estoy deseándolo.

Él me tumba de espaldas en la cama y comienza a quitarse los pantalones. Los arroja al suelo, quedándose con los bóxers puestos. Su polla está durísima y puedo ver la punta asomando por la cinturilla de la prenda. Me relamo ante esa visión que ya conozco y comienzo a abrir el cierre de

mis pantalones para liberar mi miembro.

Aaron se baja los calzoncillos, enseñándome por fin esa polla alargada y de piel oscura surcada de venas nudosas con la que llevo semanas soñando. Ni siquiera soy capaz de quitarme los pantalones, porque la excitación al ver su miembro palpitante delante de mí es tan grande que me incorporo ansioso por probarlo.

Me quedo sentado en la cama y Aaron se acerca a mí agarrando el fuste cerca de los huevos, de manera que ha dejado a la vista su glánde que ya tiene la punta húmeda. Lo acerca a mi boca y deslizo la punta de la lengua para recoger las gotas de pre semen. Noto su sabor picante y delicioso en mi lengua, y eso tan solo logra que me entren ganas de devorarlo. Comienzo a chuparle la polla, humedeciendo la punta primero y tras unas lamidas que la lubrican, la meto hasta el fondo en mi boca. Aaron jadea y repite mi nombre a la vez que lleva sus manos hacia mi nuca para marcarme el ritmo. Mi cabeza sube y baja más rápido y yo también gimo de puro gusto.

Unos minutos más tarde me detengo para tomar aire. Aaron tiene el rostro rojo por el placer que lo consume, percatarme de ello le hace continuar con lo que le estaba haciendo hasta que noto que sus piernas se tensan de pura anticipación frente al inminente orgasmo que mi mamada va a provocarle.

—¡Sam! ¡Sam!

Su voz entrecortada por el deseo me enardece y, a pesar de que casi me estoy ahogando con su polla, la introduzco hasta el fondo de mi boca. Esto hace que él no pueda resistirse más y se corra sin control con las menos aferradas a mis hombros.

Trago su semen e incluso relamo el chorro que se resbala por la comisura de mis labios. Cuando lo miro, sus ojos tienen esa mirada salvaje que me vuelve loco y su rostro está arrebatado por el deseo.

Me observa unos instantes en silencio, y de pronto abre la boca para decir algo, pero lo piensa mejor y se queda callado.

—¿Qué ocurre? ¿Estás bien?

—Sí, todo está bien. Es que eres el primer tío que me come la polla —dice con la voz ronca por el deseo.

—¿Y hay algún problema con ello? ¿No lo deseabas?

Su respuesta viene en forma de un beso caliente, jugoso y con toda la lengua que arrasa con mi boca, haciendo que un chorro de pre semen salga de mi miembro que aún está cubierto por la ropa.

Él mira hacia abajo y nota la humedad en mis pantalones. Chasquea la lengua y lleva sus manos hacia esa zona, palpándola por primera vez.

—Quiero probarte.

Al ver el deseo reflejado en sus ojos, arqueo las caderas para bajarme el pantalón y a la vez bajo los bóxers dejando salir mi polla, que al liberarse rebota sobre mi estómago dura y húmeda. No es tan larga como la de Aaron, pero es más gruesa y al mirarla noto que se relame.

Sube a la cama, poniéndose de rodillas entre mis piernas y la coge por primera vez, sopesándola. Estoy tan excitado que vuelven a salir gotas de precum de mi glánde y eso hace que él se relame y acerque la lengua para probarlo. Notar su boca caliente sobre mi polla es una fantasía que nunca creía que iba a hacer realidad. Su cabeza sube y baja cada vez más rápido e incluso con un poco de torpeza. Sentirlo así, y saber que soy su primer hombre, incluso me excita más. Gimo, excitadísimo y teniendo en cuenta que hoy es su primera vez en todo, me está volviendo loco con cada nuevo movimiento que hace sobre mi cuerpo.

Aaron intenta tragársela hasta el fondo, pero le dan arcadas; aun así persiste y escupe sobre mi polla lubricándola y haciendo que yo termine de derretirme. Con un par de chupadas más, noto una sensación fuerte en los huevos y en las piernas y sé que mi orgasmo es inminente.

—¡Aaron, voy a correrme! —jadeo avisándolo por si quiere apartarse a la vez que me aferro con los dedos a las sábanas.

Su reacción me sorprende porque, en vez de apartarse, chupa con más intensidad y, cuando me corro, abre la boca para recibir mi caño de lefa blanco y espeso, cerrando los ojos porque mi eyaculación es tan intensa que le estoy salpicando toda la cara. Cuando termino, se relame y chupa las gotas que cubren mi glande, e incluso las que han caído en mi vientre.

Satisfecho, se tiende a mi lado, vuelve a besarme compartiendo el sabor de mi corrida y nos abrazamos. Enredo mis dedos en sus cabellos y nos besamos con el aliento entrecortado.

Capítulo 33

AARON

No te puedes hacer ni una idea de cómo me siento. Estar entre los brazos de Sam es lo mejor que me ha pasado en la vida, a pesar de ello, estoy hecho un manojo de nervios y eso hace que me acurruque contra su pecho buscando esta sensación de felicidad que me llena más que ninguna otra. Cuando me muevo, él parece notar mi intranquilidad y me habla en un tono suave.

—¿Estás bien? Te noto alterado.

—¿Tú qué crees? Acabo de comerle la polla a un tío —contesto volviéndome hacia él.

Nos miramos a los ojos y ver a Sam desnudo con las mejillas encendidas por el deseo hace que vuelva a necesitarlo. Antes de que le diga nada, él ya parece notarlo porque se pega un poco más a mí haciendo que note que se está poniendo duro de nuevo.

—Y muy bien, por cierto.

—No te burles de mí. Tú sí que me la has comido bien.

Sam sonríe y desliza su mano por mi vientre hasta llegar a mi pubis. Allí se entretiene acariciándome el vello y tirando de él con una parsimonia que hace que mi deseo despierte de nuevo.

—¿Hasta dónde querías llegar cuando me has metido en tu dormitorio? —pregunto con fingida inocencia.

—Hasta donde tú quieras —contesta acercándose a mi boca y dándome un beso caliente y jugoso.

Cuando termina de besarme, intento decirle algo, pero las palabras no me salen.

—No sé si quiero...

Sam me interrumpe de inmediato, poniéndome un dedo en los labios.

—Haremos tan solo lo que tú desees, ¿de acuerdo? Me siento feliz tan solo por el hecho de que estés aquí conmigo. Lo demás no importa.

Me abruma que siempre sea tan sincero y eso me anima a hablarle de la misma manera.

—No sé qué me pasa contigo, Sam. Me gustaste desde el primer momento en que te vi, y por eso he sido tan borde contigo. Jamás pensé que me iba a gustar otro tío.

—¿Con qué tipo de gente te has juntado antes, Aaron?

Lo miro y sospecho que ha dado en el clavo. Nunca he tenido cerca a nadie tan especial como él que se preocupara por mí, por lo que de verdad deseo, que intentara cuidarme.

—¡Joder, no lo sé! Lo único de lo que estoy seguro es de que esta noche quiero que me folles. Te aseguro que no me gustan los hombres, pero te necesito tanto que deseo que seas tú el único que me lo haga.

Sam no me responde, pero me besa de tal manera que me transmite que él me desea tanto como yo. Esta sensación me inunda por dentro y no quiero que se acabe nunca.

Capítulo 34

SAM

Ante las palabras de Aaron no puedo quedarme quieto. Después de besarlo, me incorporo un poco, alargo un brazo y abro el cajón de la mesita para sacar un bote de lubricante. Saber que soy el primer hombre de Aaron hace que esto sea algo especial. No tenía nada preparado, pero creo que tan solo tengo que mostrarle lo que me gusta y cuánto lo deseo.

No tengo que decirle nada, por primera vez desde que lo conozco está callado y su respiración entrecortada me indica que está tan nervioso como yo. Me acerco a su oído y le susurro algo para tranquilizarlo.

—Te va a gustar tanto lo que voy a hacerte, que solo querrás estar conmigo.

Noto cómo su respiración se acelera y vuelve la cara para buscar mis labios. El muy canalla no puede resistirse y también me susurra una de sus palabras preferidas sobre los labios.

—Estoy deseando que me hagas tuyo, nenaza.

Levanto una ceja y al ver que sonrío con picardía abriendo las piernas para mí, hago que se dé la vuelta y levante las caderas. Le doy una buena cachetada para demostrarle quién manda y, antes de que replique, le abro las nalgas y le echo un buen chorro de lubricante en su agujero. Comienzo a deslizar mi dedo pulgar por su abertura y con la otra mano lo insto para que se ponga a cuatro patas. Antes de que me haga preguntas, aprovecho para agarrar su polla y comienzo a menearla a la vez que deslizo mi dedo índice por detrás.

Aaron jadea.

—¿Qué me estás haciendo?

—Abrirete para mí. ¿Estás seguro de que quieres seguir? —pregunto sin dejar de tocarlo.

Vuelve a jadear y esta vez aprovecho para meterle el dedo despacio y sonrió al oír que deja escapar un grito de su garganta.

Sigo masturbándolo y cuando noto que su agujero cede, curvo el dedo y él gime de placer. Esta vez aprovecho para echar más lubricante y penetrarlo con dos dedos.

Su respiración es cada vez más acelerada y yo estoy cachondísimo, pero no voy a parar hasta que él se haya corrido por segunda vez. Nuestras pieles están sudorosas y el roce de su piel es tan exquisito que no pararía nunca de tocarlo, sin embargo, tengo que hacerlo porque Aaron me lo pide.

—¡Para! —gime con la voz entrecortada.

—¿No te gusta? —pregunto algo contrariado.

—No es eso. Quiero... Quiero sentirte dentro. ¡Creo que te necesito!

Escucharlo me alivia y verlo ante mí a cuatro patas con esos huevos apretados me vuelve loco. Me echo un poco de lubricante en el miembro y acerco el glande a su culo refregándolo despacio hasta que voy metiendo la punta poco a poco. Al principio, Aaron gruñe un poco, pero aprieta las caderas hacia mi cuerpo y eso me dice que puedo continuar. Enseguida noto cómo mi polla poco

a poco se desliza dentro de él, ensanchando sus paredes internas y me estremezco mientras avanzo en su interior. Cuando ya estoy en lo más profundo de él, me quedo quieto y ambos exhalamos.

—¡No te pares, Sam!

Su voz entrecortada me vuelve loco y me aferro a su espalda, jadeando su nombre y moviéndome dentro de él. Llevado por la calentura, me inclino un poco y agarro su polla para movérsela, haciendo que gima de puro placer.

Saco mi miembro de su interior y él se vuelve y me mira desconcertado.

—Date la vuelta, quiero verte.

Nunca había visto esa expresión en su cara, sus párpados están cerrados y sus labios entreabiertos en un gesto agónico. Le levanto las piernas y él me sorprende abrazando mi cintura con ellas, lo que me facilita volver a penetrarlo. Nos miramos y me doy cuenta de que todo cuanto necesito está en esta habitación.

Me muevo más rápido y su polla que se mueve frente a mis ojos me vuelve loco. Él se percata de ello y la agarra por la base mostrándomela. Mis embestidas se vuelven más fuertes y él no para de moverse el miembro jadeando y gimiendo. Aguanto todo lo que puedo, pero sé que no me falta demasiado para alcanzar mi orgasmo. Intento frenar un poco el ritmo penetrándolo un poco más suave, él sigue masturbándose frente a mí y noto que su orgasmo es inminente porque sus paredes internas palpitan por el placer.

—¡Córrete para mí, Aaron!

Él me lanza una de esas miradas salvajes y, después de un par más de sacudidas, deja que salga un chorro de esperma sobre mi vientre. Al notar el calor de su eyaculación sobre mí y ver su polla corriéndose, intensifico mis movimientos, me corro dentro de él perdiendo el control mientras vacío mi semen en su culo. Aaron me recibe con los ojos cerrados, gimiendo porque aún está muy receptivo tras su orgasmo.

Cierro los ojos y tomo aire para recuperar el aliento con mi miembro todavía dentro de él, pulsando suavemente.

Saco mi polla de su interior y nos besamos con el aliento entrecortado compartiendo un abrazo. Miro a Aaron y su cuerpo al igual que el mío está cubierto con una fina capa de sudor. Ambos intentamos recuperarnos.

—¿Te ha gustado tu primera vez?

—¿Tú qué crees? —responde besándome.

El calor de su piel y sus caricias me envuelven de nuevo y lo abrazo contra mi pecho. Él se deja hacer y se acurruca contra mí, aceptándome por completo.

—Quiero que te quedes esta noche.

—¿Estás seguro? Tu madre volverá pronto.

—Ella no tendrá ningún problema con que duermas aquí.

Aaron no dice nada más y se relaja, quedándose dormido un instante antes que yo. Lo justo para que pueda observarlo y darme cuenta de la gran suerte que hemos tenido al encontrarnos.

Capítulo 35

SAM

Cuando me levanto por la mañana, me pongo un pantalón corto y salgo fuera a hacer una llamada que ya no tiene sentido posponer. El proceso me lleva tan solo unos minutos llenos de disculpas y formalidades. Cuando termino, me dirijo aliviado hacia la cocina, dejándome llevar por el aroma al café recién hecho. Encuentro a mamá desayunando y leyendo el periódico con las gafas puestas y una sonrisa inunda mi rostro. No creo que hoy haya en el mundo alguien más feliz que yo.

—Buenos días, dormilón.

—Buenos días, mamá. Tengo que contarte algo —expreso sin saber muy bien cómo comenzar—. Acabo de hacer una llamada a XYR Corporation y les he dicho que no voy a poder unirme a su plantilla.

Observo a mamá que, asombrosamente, no dice nada, y al ver que me presta toda su atención, continúo.

—Lo de tu enfermedad es una de las cosas que me ha hecho cambiar de opinión, pero hay otra que tú aún ignoras.

Durante unos instantes ambos nos miramos en silencio sopesando la situación hasta que ella decide hablar.

—¿Tiene eso que ver con que anoche viniera alguien a verte? —pregunta mamá mirándome por encima de las gafas.

Con esta mujer no hay quien pueda. Voy a preguntarle cómo lo ha averiguado, pero al pasar por la ventana, veo el coche que trajo Aaron y comprendo que ella lo vio cuando llegó a casa. Ahora se está riendo y se levanta para abrazarme.

—No sabes lo feliz que me hace que al final hayas decidido quedarte —realiza una pequeña pausa para mirarme y con una mirada orgullosa me pregunta—. ¿Cómo te sientes, hijo?

—En la luna —contesto con una sonrisa—. Estoy feliz de haber encontrado a alguien especial.

Ella sonríe de forma pícaro. Y eso me hace comprender que, aunque el nombre de Aaron no ha aparecido en nuestra conversación, ella sabe que con toda seguridad que es él quien ha dormido esta noche conmigo. Vuelve a sentarse y da un sorbo a su café.

—Buenos días.

Los dos nos volvemos hacia la puerta y vemos a Aaron que ya se ha vestido. Voy hacia él y le doy un leve beso en los labios, sorprendiéndolo, porque estamos ante la presencia de mi madre, aunque no me lo niega. Quiero que se acostumbre desde el principio, lo que ambos sentimos es demasiado bueno para esconderlo.

—Siéntate, Aaron el café está recién hecho. Yo ya he terminado.

Mamá se levanta, le sirve una taza y me da un beso al salir de la cocina. Cuando parece que se va a marchar, da la vuelta y nos mira con cara de satisfacción.

—No sabéis cuánto me alegro de que por fin hayáis arreglado vuestras diferencias. Si

necesitáis algo, estaré en el huerto.

Miro por la ventana y cuando veo que por fin ella ha salido, voy hacia Aaron que ya se ha sentado a la mesa y lo abrazo por detrás, hundiendo la cara en su cuello y besándolo.

Él me responde agarrándome y buscando mis labios para besarme. Como la postura no es la más cómoda, se vuelve un poco y quedamos los dos frente a frente.

—¿Cómo estás?

—¿Quieres que te diga la verdad?

Asiento.

—En una nube. Todo esto no parece real, que haya pasado la noche en tu casa, que tu madre me haya visto salir de tu habitación...

—Pues te voy a dar otro motivo para que sigas flotando: he renunciado a ese puesto que me ofrecían en la ciudad.

—¿Cómo? ¿Cuándo lo has hecho? ¿Por qué?

Lo abrazo fuerte y sonriendo, le contesto sus preguntas una por una.

—Los he llamado por teléfono, justo al levantarme, porque no quiero marcharme de este lugar. Aquí tengo todo lo que necesito para ser feliz.

Al oírme, su primera reacción es cerrar los ojos y decirme algo que me llega al alma.

—¿Dónde has estado durante toda mi vida?

Pongo mi mano en su barbilla y lo miro a los ojos para contestarle.

—Esperándote.

Pongo mi frente en la suya y suspiro, porque esta mañana estoy viviendo un montón de emociones que van a cambiar el rumbo de mi vida. Al oír su respiración acelerada, me percató de que él también está sintiendo todo esto junto a mí y solo puedo acercarme a sus labios y besarlo para decirle sin palabras lo mucho que significa que esté a mi lado.

Cuando nos separamos, un atisbo de cordura vuelve a mi cabeza y caigo en la cuenta de que la vida no se ha parado a nuestro alrededor.

—Vamos a desayunar que después tenemos que ir a trabajar, ¿lo recuerdas?

Asiento.

—Cierto, y también tengo que devolverle el coche a mi tío.

Me quedo un instante en silencio, mirándolo a los ojos.

—¿Cómo vamos a llevar esto? —le pregunto un poco pensativo.

—¿A qué te refieres?

—Te pregunto porque no sé si lo quieres llevar en secreto. Por mí no hay problema si así te sientes mejor.

Aaron se levanta y me mira a los ojos.

—Si algo he aprendido de ti es que no tengo que esconderme. Si tú puedes, yo puedo y no voy a negar nuestro amor porque es demasiado evidente, ¿no te parece? Se me notará que estoy loco por ti en cuanto estés cerca, y ya estoy cansado de fingir ser quien no soy. Te quiero y me da igual lo que piensen los demás. Además, si alguien tiene algo que decir al respecto, siempre le puedo soltar una de mis frasecitas y mandarlo a la mierda. ¿No te parece?

Los dos nos reímos. Percibirlo tan convencido me hace ver el gran paso que ha dado desde que nos conocemos. Ahora noto esa seguridad en su mirada y lo único que puedo hacer es estar orgulloso de él y abrazarlo.

—Te quiero, Sam —susurra en mi oído.

—Yo también te quiero, Aaron —le contesto acercándome a sus labios para fundirme en un beso que no va a ser el último del día.

Epílogo

TRES MESES DESPUÉS

SAM

Aaron y yo estamos tomándonos un descanso en la parte trasera del bar. Nos besamos de forma apasionada, deseando que termine el día para marcharnos a casa.

—¡Eh tortolitos, daos prisa que hay mucho trabajo! —exclama Phil asomándose a la puerta.

Desde el primer día que comenzamos a salir, Aaron y yo, la relación entre ellos ha cambiado, ahora sí que se puede decir que somos una familia. Aaron le ha dado una oportunidad a su tío y ambos se están conociendo de verdad. Adam está encantado de que ya no se peleen por cualquier cosa y yo, que quieres que te diga, todo lo que sea positivo para mi chico, también lo es para mí.

Entramos de la mano y nos dirigimos a la cocina donde está Adam preparando unos bocadillos.

—Chicos, no sé si os habéis enterado de que desde mañana tendremos un nuevo compañero.

—¿Quién? —pregunta Aaron porque es la primera noticia que tenemos.

—Ralp, el hermano de Mary. Ella se muda a un rancho con su novio, el vaquero.

Salimos de la cocina porque el bar comienza a llenarse y pronto vendrá medio pueblo con ganas de tomarse una cerveza.

—¡Danos cinco minutos antes de comenzar, Adam!

—Ni uno más, Aaron que ya mismo esto va a llenarse.

Aaron me coge de la mano y me lleva a su habitación. Nos besamos y comienzo a sentir ese fuego entre las piernas que siempre me invade cuando él está tan cerca.

—Tenemos que trabajar...

Él no dice nada, pero me coge de la mano y me lleva hasta el baño.

—¿Recuerdas la noche en que me metiste en la bañera? Fue lo más condenadamente sexy que me había sucedido nunca.

—A mí también me lo pareció.

—Quiero repetirlo esta noche. Pero hoy te bañaré yo a ti.

Me muerdo los labios pensando lo mucho que me va a costar terminar el día.

—A lo mejor deberíamos echarlo a suerte.

Al escucharme, Aaron no duda en sacar una moneda y, sin darme tiempo a decir nada, la lanza.

—Cruz, gané —afirma cuando la coge entre sus manos y la mira.

—¡Grandísimo tramposo! —le grito, pero ya está bajando las escaleras —¡Has hecho trampas!

—¿Qué sucede, chicos? —pregunta Adam, que se encuentra detrás de la barra.

—Que Aaron es un tramposo, me la ha jugado delante de mis narices.

Lo que no le digo es que no me importa quién gane, porque hagamos lo que hagamos, ambos vamos a disfrutar esta noche.

Adam suelta una carcajada.

—¿Por qué te ríes? —pregunto fingiendo estar muy ofendido.

—Porque Phil también hace lo mismo y no sé cómo, pero siempre consigue ganarme.

Sonrío recordando el día en que conocí a Aaron en la estación de autobuses, y me digo que ojalá lo hubiera encontrado mucho antes. Lo observo mientras llena una jarra de cerveza y cuando él se percata, me lanza una mirada salvaje que hace que el cuerpo se me acelere. Entonces, me sobresalto al sentir la mano de Adam en el hombro, pero enseguida sonrió cuando se acerca un poco y bromea conmigo en voz baja.

—Estás perdido, chico. Tan perdido como lo estoy yo desde que vi por primera vez a su tío Phil.

Gracias por leer esta novela.

Si te ha gustado, me ayudarás a difundirla dejando una valoración en Amazon.

¿Quieres leer más historias de romance gay?

No te pierdas mis novelas y relatos.

¡Todas mis historias son autoconclusivas, las puedes leer **GRATIS** en Kindle Unlimited de forma individual y en el orden que prefieras!

A continuación te dejo los enlaces.

EL LUGAR ADECUADO

<https://mybook.to/Lugaradecuado>

SOLO PARA TI

<https://mybook.to/Soloparati>

MÁS QUE COMPAÑEROS

<https://mybook.to/Masquecomp>

PRIMERA VEZ CON MI VECINO

<https://mybook.to/Primeravezvecino>

